

## LA INDIVIDUALIZACIÓN DE LA CULTURA Y LA COLONIALIDAD DEL PODER

JUAN HUAYLUPO ALCÁZAR  
Universidad nacional de Costa Rica

### RESUMEN

El ensayo es una reflexión crítica del uso extensivo de concepciones individualistas sobre la cultura que inciden en las visiones elitistas de un fenómeno social e histórico. De ese modo, se cree que la cultura es un atributo de individuos, empresas e incluso de poderes autocráticos. Desde esta perspectiva ideológica se cercena a las colectividades de ser posesionarias de cultura y la de gestar patrones de vida compartida e identidad colectiva. El absurdo individualismo niega la evidencia social e histórica de los pueblos arraigados a sus espacios-tiempos, para imponer concepciones afines con formas colonialistas de poder.

La cultura es una construcción colectiva, pero no intencionada ni preconcebida que se recrea representando y regulando las relaciones entre los individuos y sus organizaciones en cada formación social. No es un atributo individual, privado ni estatal, ella es la expresión sintética de lo común o público, que particulariza las relaciones sociales entre poblaciones.

## INTRODUCCIÓN

La cultura es una categoría de uso frecuente en el presente globalizado, no tanto por actuar como resistencia u oposición a un proceso que pretende la uniformización de los patrones de producción y consumo de mercancías, afectando los patrones culturales asociados al consumo, tampoco lo es por la identidad con lo propio o por el rescate de una historia de la cual se forma parte, sino por una intencionalidad para que los pueblos adopten comportamientos y prácticas para perennizar las tendencias del poder mundial.

El uso extendido de la cultura no es la creación de una nueva perspectiva interpretativa que enriquezca la complejidad de las relaciones sociales ni es para revitalizar las ciencias sociales. El liberalismo e individualismo, ha degradado y simplificado la comprensión de la cultura y la ha convertido en una expresión del mundo de los negocios o en una categoría de uso privado para la subordinación ideológica de las colectividades.

La cultura de élite, la cultura superior o la cultura del espectáculo, constituyen solo algunas de las muchas expresiones de la polaridad en las sociedades. Los propietarios no solo se han apropiado del producto del trabajo colectivo, de las riquezas, de las expresiones culturales y del bienestar de la sociedad, también creen tener una cultura superior que les pertenece. Los gustos y preferencias de la élite, así como las artes y las ciencias son considerados patrimonios privados. De este modo, la cultura se transformó en la manifestación simbólica de un poder colonial en la sociedad, mientras que los trabajadores, los pobres o los indígenas son los otros, los excluidos los incultos, los carentes de cultura o de toda manifestación subjetiva que abrigue historicidad, vida en común y anhelos compartidos.

Los otros en el pasado fueron calificados de bárbaros y salvajes, que desde el colonialismo solo podían ser catequizados, reprimidos o esclavizados, es una consideración que solo ha cambiado de forma, los excluidos y explotados del presente tampoco son valorados como poseedores de cultura y solo podrán venerar la cultura superior, en tanto que consumidores, dado que la mercantilización de las bellas artes, la han convertido en factor del capital. Los trabajadores de las artes son asalariados de quienes promocionan y venden su talento y virtuosismo artístico. Los propietarios pretenden arrogarse la caracterización de la cultura y lo debe divulgarse y comercializarse en su nombre. Así, se venden espectáculos extraordinarios o bodrios internacionales como si fueran expresiones culturales, cuando solo son decisiones privadas e individuales que se imponen a las colectividades. Las expresiones culturales de los pueblos no

son construcciones premeditadas ni intencionales de ningún protagonista particular ni tiene propietarios privados, es de todos los integrados en comunidades heterogéneas.

La cultura como constructo social e histórico se esfuma ante visiones parcializadas y aisladas, así como por creencias que imaginan que la cultura homogeniza voluntades y comportamientos, luego cualquier diferencia es vista como distintas, por ello inventan las culturas: de barrio, populares, tributación, organizacional, competitiva, tradicional, moderna, tecnológica, rendición de cuentas, de transparencia, etc. La cultura no es el interés empresarial ni estatal que se impone, por coacción represiva o formal, sobre la colectividad. La cultura la integran heterogéneos y plurales sociales de una comunidad, que distingue y caracteriza a las poblaciones.

El reconocimiento de la socialidad de las personas y la construcción de una vida en comunidad, de ninguna manera supone que los miembros de una colectividad se comporten autónomamente, sin condicionamientos ni pautas de actuación, así como tampoco se puede suponer que sus integrantes puedan comportarse de manera idéntica o que los actos tengan igual significación. El pertenecer y estar identificado con una colectividad, no implica iguales comportamientos y acciones, la individualidad es una condición en una comunidad de ideas, cosmovisiones e incluso el anhelo de un futuro compartido. La identidad forjada históricamente en comunidad, es una referencia a la cultura, o el ligamen común de la pluralidad en sociedad, lo cual no supone la negación de la actuación individual particularizada en cada contexto cultural.

El ensayo polemiza epistémica y teóricamente con las distintas visiones dadas a la cultura, así como revisa las visiones individualistas aceptadas acríticamente. Asimismo, se analiza y asume la construcción colectiva de la cultura, cuyas cualidades actúan como conservadoras y renovadoras de su historicidad, de su comunidad y el anhelo de un futuro compartido, en ese proceso, la cultura se convierte en un audaz adversario contra toda forma de colonialidad del poder en las sociedades.

El dilucidar la polisemia sobre lo cultural, es un aspecto contemporáneo importante, no sólo epistémicamente, también es un reto cognoscitivo para la comprensión de la complejidad de sus formas y contenidos. Es un intento por conocer la vitalidad de la cultura al conservar, resistir u oponerse, como una guerra de posiciones, a cualquier proceso o acción que altere lo que le es inherente y fundamento de la vida social. El resguardo de la cultura, de lo propio

y de los anhelos comunes reviste formas diversas, las cuales pautan las relaciones internas, a la vez que imprime un sello inédito a los vínculos con otras culturas.

### **LA CULTURA UNA APROXIMACIÓN COGNOSCITIVA**

La cultura pretende ser convertida en un objeto mercantil que puede adaptarse a las necesidades de consumidores y negociantes o de la manipulación social para una sociedad ficticia. La cultura requiere ser estudiada desde una perspectiva propia e inédita para comprender las complejas relaciones de unitarios e identitarios conglomerados sociales en espacios determinados. Las comparaciones y las valoraciones entre culturas han servido para violentar, valores y derechos de las poblaciones y pueblos subalternos, nunca para comprender las particularidades culturales ni para respetar la pluralidad e historicidad de las poblaciones.

Las interpretaciones sobre la cultura sin interpretarlas en su peculiaridad no han servido para comprender las relaciones que arraigan personas, valores, tradiciones y anhelos comunes, por el contrario la cultura es objeto de su cosificación mercantil, que descontextualizada es vendida como reliquias, formas para el regocijo de extraños, sin contenido social e histórico. una expresión muy usada en el presente, aunque no con la pretensión de comprender y caracterizar el fenómeno, tampoco para contrastarla con las interpretaciones existentes en torno de su evolución teórica y la exploración de las culturas en espacios sociales determinados o entre sociedades, su empleo contemporáneo no revoluciona su significación, dado que solo recoge predominantemente una visión o variaciones de la misma en la polisemia del concepto, la cual regularmente es concebida como prácticas que realizan los individuos en sociedad, con independencia de su historicidad y sin las relaciones cotidianas de los grupos, organizaciones o naciones<sup>1</sup>.

La cultura es el vínculo entre heterogéneos actores en contextos históricos comunitarios, se manifiesta individualmente, pero es la construcción de la totalidad social de una comunidad. La cultura es el tejido social que unifica y otorga identidad a los individuos de una colectividad unitaria, solidaria e interdependiente. Toda cultura tiene una constitución colectiva e histórica,

---

<sup>1</sup> Asumir que toda expresión humana individual es cultura, es una consideración que elimina toda posibilidad de estudiar el fenómeno, así como anula el análisis sobre los factores o procesos que inciden en la cultura de las comunidades, pueblos o sociedades. Es muy diferente afirmar que algunas, no todas, las expresiones individuales obedecen a determinaciones culturales, dado que la libertad individual posibilita actuar según el pensamiento e interés privado, el cual no necesariamente se encuentra arraigado ni es aceptado por la comunidad social.

creada en cada tiempo-espacio particular. Las circunstancias que relacionan y articulan grupos y sociedades, están mediadas por la cultura.

La cultura confiere características particulares a las comunidades, es la impronta que caracteriza y otorga identidad a los pueblos. La aceptación o rechazo a creencias, actitudes y acciones entre comunidades, pone de manifiesto la concreción intangible de la cultura. La concepción de cultura se nutre de diversidad de formas y contenidos de vida de cada contexto social. Suponer que las formas culturales son idénticas, es un error ante la complejidad, diversidad y devenir de las culturas. Las relaciones sociales han conferido a cada época un sello particular e inédito a las culturas y a las formas de conceptualizarlas, las cuales no necesariamente son complementarias, suelen ser muy distintas y hasta contradictorias.

La significación etimológica de cultura tiene particulares vínculos con su evolución conceptual, que inciden relativamente en la interpretación del fenómeno en el presente. La raíz latina de la cual procede, *colere*, tiene una significación que transita desde cultura o habitar hasta veneración y protección. El habitar u ocupar socialmente un espacio está asociado con la cultura que da regularidad y consistencia orgánica al establecimiento humano. También es posible relacionar la significación de habitar, con su evolución del latín *colonus*, que hace referencia al colonialismo (Eagleton, 2001: 11), o el dominio de un espacio ocupado socialmente donde el poder se impone en las poblaciones colonizadas. De este modo, cultura y colonialismo son denominaciones que no están separadas etimológicamente, como tampoco en las relaciones sociales y políticas entre sociedades. El colonialismo en el pasado y el presente destruye culturas e impone patrones de vida y relaciones subordinadas al poder en las sociedades.

Otra significación es la que proviene del latín *cultus*, la cual adoptó una connotación religiosa de «culto», como algo que debe ser venerado como pensamiento teleológico, cuya verdad absoluta es superior a los individuos. La cultura adoptaba una connotación religiosa, en sus iniciales significaciones (Vargas, 2009), aunque cabe anotar, no está alejada de interpretaciones que integran cultura y religión, como sostiene Thomas Stearns Eliot (1888-1965), al establecer que no existe cultura que no se encuentre vinculado con los sentimientos religiosos de las sociedades (Eliot, 1942), así también lo afirmaba José Carlos Mariátegui en 1928<sup>2</sup>, aspecto que es posible también evidenciar en el presente. La religión está arraigada en la historia y cultura de los pueblos

---

<sup>2</sup> Mariátegui (2007) afirmaba que en la historia de conquista y virreinato peruano, la cultura y la educación estaba en manos de la Iglesia. Los frailes con la opresión y represión colonial, fueron los protagonistas del proceso de destrucción-construcción de la cultura en los espacios de dominio.

latinoamericanos, aun cuando no son únicas ni originarias, están integradas socialmente a las sociedades, pero no son las religiones las que crean culturas, como tampoco éstas gestan religiones. La guerra y la religión han acompañado la cultura del colonizador como modos de imposición en los espacios nacionales. Los procesos sociales son determinadores de fenómenos diversos y singulares en cada tiempo-espacio sin encadenamientos mecánicos, lineales ni causales.

La concepción contemporánea de cultura se aleja aparentemente de su significación religiosa, pero persiste la veneración, aun cuando laical, a objetos a los cuales se les asigna ser representaciones culturales, así como se privilegia y pondera a personas que son consideradas como extraordinarias, por su pensamiento y obra, en el espacio de una colectividad. Así, algunas expresiones calificadas como culturales en las artes y el conocimiento, se les otorga valoraciones absolutas, perfectas e incuestionables, lo cual es una reminiscencia dogmática de su pasado epistémico y visión interpretativa individualizadora de procesos sociales, heredada del pensamiento e ideología griega (Jaeger, 2001).

Desde la perspectiva de la lengua inglesa, la etimología de la palabra cultura, es una derivación de la naturaleza, siendo la producción uno de sus significados originales relacionado con el control de la actividad agrícola o ganadera. La palabra inglesa *coulter* pertenece a la misma familia relacionada con la agricultura: la reja del arado, el cual está vinculado con el latín *culter* cuyo significado es cuchilla o navaja.

El cultivo y el abono de los espíritus, como podría definirse cultura en expresión de Francis Bacon (1979), no está referida a la obra y pensamiento de quienes trabajan la tierra ni de los excluidos, sino a la acción deliberada de personalidades que tienen el refinamiento que les permite valorar la belleza de las obras como culturales, lo cual coincide con criterios que están asociados con pequeños círculos de poder o con la elaboración técnica de las obras. Estas significaciones conforman una representación simbólica de la cultura como el alma de las civilizaciones, el “telón de fondo” de las sociedades (Marcuse, 1989), como el sustento de todas las relaciones en la integración de una sociedad.

La concepción de cultura ha sido diversa según los distintos momentos y épocas de las sociedades, no existe ni puede existir una sola conceptualización, dado que las culturas son distintas, aun cuando los comportamientos e instrumentos sean similares entre culturas, su significación en cada contexto es diferente. Edward E. Tylor, escribía en 1871 una definición de cultura como el conjunto de prácticas y comportamientos colectivos efectuados por las personas en sociedad, consideración que también compartía Bronislaw Malinowsky (1975), lo cual le

permitía hacer comparaciones y clasificaciones con otras culturas al encontrar similitudes, conductuales, lo cual recoge una concepción taxonómica de la ciencia de su época y que aun en el presente tiene sus continuadores.

Lo histórico y lo cultural no es un recuento de acontecimientos ni de características, son dimensiones sociales que regulan y orientan el devenir de las sociedades, sin embargo no es un fenómeno automático ni mecánico, ese proceso histórico que implica la conciencia, conocimiento y actuación de los actores sociales. El presentismo en la concepción de la cultura contribuye a restarle regularidad y consistencia epistemológica, pero también desarraiga las relaciones sociales a su historicidad, a su concreción orgánica y lo público de las culturas, consideración lleva a interpretar que cualquier cambio de comportamiento individual e incluso en el uso de instrumentos, son manifestaciones de culturas diferentes o del cambio en ellas. Aspecto que tiene su referente cuando en nuestros días se expresa que se debe cambiar la cultura para adoptar una “cultura” de tributación, puntualidad, competencia, ambiental, etc., con lo cual se distorsiona y se deja vacío el concepto y se falsifica la realidad. Es transparente la ignorancia<sup>3</sup> de aquellos que creen que la cultura se puede modelar o cambiar en razón de intereses privados, empresariales o de mercaderes. La cultura es un fenómeno histórico y colectivo de grupos o comunidades.

La desigualdad económica ni la inequidad en la distribución de los excedentes generados por un sistema social que transformó la estructura feudal, conformó culturas al instaurarse en cada tiempo-espacio social. La escisión social entre los protagonistas sociales del capitalismo, es política y económica, pero es ideológica la separación cultural, dado que las relaciones estructurales, de explotación y dominación, son sistémicas, teñidas de historia y cultura. El clan, la clase, el estamento, el barrio, los indígenas, los trabajadores de una organización, etc., no necesariamente conforman culturas particulares<sup>4</sup>, son parte de una cultura de las cuales no se pueden abstraer por estar integrados en un sistema heterogéneo social, funcional y laboralmente. Las culturas no son construcciones arbitrarias y antojadizas de poderes dictatoriales. Las transformaciones producto de

---

<sup>3</sup> La atribución de ignorancia a las masas subalternas, se revierte ante una posición que emana del ejercicio autocrático del poder de la élite o alta “cultura”, que imagina que solo ellos tienen la capacidad de conocer todo y no ignorar nada, lo cual es un absurdo en la diversidad y pluralidad cognoscitiva, así como en la complejidad de las realidades. (Huaylupo, 2014)

<sup>4</sup> Los indígenas han sido considerados como conformando culturas distintas en los espacios sociales nacionales, sin embargo en ocasiones han sido avasallados en sus formas de vida, cultura, propiedad, producción, etc., por poderes autocráticos e integrados subordinada y desigualmente como pobres, trabajadores agrícolas y campesinos. La dominación o la reproducción del poder colonial en los espacios regionales desarraigan, desintegran y destruyen culturas autóctonas, para imponer estilos ajenos a sus poblaciones.

invasiones o revoluciones en las sociedades redefinen culturas, pero no las o extinguen cuando están encarnadas en sus actores identitarios. Las conmociones sociales y las nuevas relaciones en cada contexto histórico, no son procesos libres ni totalmente desarraigados de cultura, por el contrario están impregnadas de cultura.

La imposición colonial no se efectuó sin resistencia social y cultural, la invasión y la ocupación externa, no logró liquidar culturas, ellas en muchos casos, se modificaron y articularon a nuevos patrones de vida y pensamiento imperantes<sup>5</sup>, mientras que otras hicieron resistencias que nutren una permanente guerra de posiciones o de oposición directa y frontal contra las ocupaciones del espacio social y cultural. Las prácticas ancestrales incas del trabajo colectivo para el bien común y la cooperación familiar, persisten en el Perú contemporáneo luego de siglos de prácticas colonialistas españolas y de todos periodos estatales republicanos, antipopulares e ignorantes de la cultura arraigada social e históricamente.

La identidad cultural constituye una activa resistencia a la dominación, a los estilos de vida ajenos y a las valoraciones de grupos elitizados en el poder. La resistencia cultural no se expresa con actos aislados o fortuitos, es total por ser atentados contra las relaciones sociales y subjetivas que dan sustento a la vida común de los pueblos. La reivindicación de la cultura originaria India, propugnada por Mahatma Gandhi en 1920, liquidó el dominio colonial inglés del espacio nacional y cultural indio.

Las manifestaciones entre culturas fueron comparadas y clasificadas, de tal modo que las no conocidas por occidente, se les atribuía atrasadas y bárbaras, carentes de cultura. Toda expresión cultural, desde la perspectiva de la colonialidad del poder, es considerada atrasada y sustituible por comportamientos afines a la dominación.

Lo cultural en esta perspectiva, no es una construcción colectiva tampoco es el producto de la interacción social en contextos sociales en épocas particulares. Lo cultural se diluye confusamente en una serie de manifestaciones tangibles, que no son expresiones del espíritu común de un pueblo. Los objetos dejan de ser representaciones simbólicas, para asignarle, sin mediación alguna, la expresión

---

<sup>5</sup> José Carlos Mariátegui afirmaba, "El mestizaje que Vasconcelos exalta no es precisamente la mezcla de las razas española, indígena y africana operada ya en el continente, ... En el Perú, por la impronta diferente en el medio y por la combinación múltiple de las razas entrecruzadas, el término mestizo no tiene siempre la misma significación. El mestizo es un fenómeno que ha producido una variedad compleja, en vez de resolver una dualidad, la del español y el indio... Del abrazo de las dos culturas, ha nacido el nuevo indio fuertemente influido por la tradición y el ambiente." (Mariátegui, 2008: 66).



directa y concreta de cultura, así los edificios, cuadros, reliquias, monumentos, trajes o comidas entre otros objetos, dejan de significar patrones de vida, historia común, modos particulares de relación con la naturaleza y el ambiente, relaciones sociales en la comunidad y entre pueblos, así como tampoco esas cosas muestran las cualidades morales de los pueblos ni los anhelos de construcción de un futuro compartido. La cultura de los pueblos trasciende a los objetos y otorga significación particular a sus obras, comportamientos y pensamientos.

Así, la cultura conceptual y epistémicamente adopta una posición oficial y oficiosa que fetichiza las relaciones sociales, a la vez que usurpa la cultura al excluir de lo inherente a la vida colectiva de las masas y comunidades. La fetichización de las relaciones violenta la historia, cosifica y hace estática la cultura de los pueblos. La cultura como un proceso social dinámico, contradictorio y heterogéneo, desaparece para convertirla en reliquias del pasado, como auténticos monumentos etnográficos, o es simplemente apreciada como equivalente a un conjunto de objetos, costumbres, alimentos, vestimenta o enseres. La regularidad de la cultura no está referida a la reproducción idéntica de prácticas y significaciones del pasado, sino a la conservación de patrones de actuación social, cuyo contenido podrá conservarse, pero modificando los medios e instrumentos como se manifiesta.

Esto es, la interpretación es complaciente con la apropiación de la cultura que hacen las elites, pero también otras que reconociendo la desigualdad de las valoraciones, manifestaciones e identidades culturales, que sin cuestionar la "cultura de las elites", postulan la existencia de muchas culturas. En un mismo espacio social se cree encontrar una cultura popular, urbana, barrial, rural, organizacional o familiar, así como también supuestas culturas rock, competitiva, conservadora, tributaria, burocrática, obrera, del espectáculo entre otras<sup>6</sup>. Estas denominaciones y clasificaciones parten de una visión que imagina que cualquier diferenciación, es evidencia de una cultura diferente. Así, cada segmento social,

---

<sup>6</sup> El mecanicismo en la delimitación conceptual de la cultura, recoge una concepción de ciencia del pasado cuya cree ser la descripción y la clasificación, no la comprensión ni explicación de los fenómenos que estudia. Esta visión de la ciencia aún persiste en el quehacer de algunas disciplinas físico naturales, que sin criticidad repiten o renuevan las clasificaciones, confundiendo el contenido con la forma o su esencia con su apariencia, a la vez que no toma en cuenta el dinamismo transformador, evolutivo y diferencial de los fenómenos, según la epistemología contemporánea. Esta visión es continuadora de algunos estudiosos de la cultura que influidos del positivismo y de las prácticas valoradas como científicas del pasado y presente, comparan y clasifican culturas en razón de sus rasgos o formas o apariencias. Las diferencias empíricas encontradas era motivo de distinción y de valoración entre las culturas. Esta visión fue parte del quehacer original de la antropología Bronislaw Malinowsky (1986), Radcliffe-Brown (1986), Edward Tylor (1871), entre otros.

grupos de interés, clases sociales, la élite o las divisiones funcionales en el trabajo y la sociedad conformarían culturas distintas.

No es posible negar la diversidad de culturas y de naciones en determinados espacios sociales o nacionales, se debe anotar que no es posible suponer que todas las poblaciones de una misma cultura se comporten, piensen, valoren o actúen del mismo modo. Ninguna cultura es socialmente homogénea, la pluralidad social de las culturas, no supone su multiplicidad cultural ante cualquier diferenciación encontrada entre los grupos identitarios culturalmente de las sociedades integradas.

“La singularidad de la presencia parcial y hasta metonímica de las culturas radica en la articulación de las divisiones sociales y desarrollos desiguales que perturban el autorreconocimiento de la cultura nacional, sus horizontes unidos de territorio y tradición.” (Bhabha, 2003: 96).

La separación social entre los protagonistas del poder dominante y los subalternos en un ámbito integrado y en relación cotidiana, es ideológica y clasista la cual está acompañada de una serie de representaciones simbólicas y materiales de la desigualdad que trastocan, confunden e impiden tener una visión integral e identitaria de cultura, aun cuando esas representaciones son manifestaciones de un mismo lenguaje cultural. La invisibilización cultural de los subalternos es premeditada y es una condición para la dominación.

La alta cultura se impone a los trabajadores, no por su cultura, sino por el poder fáctico que lo sustenta. Las culturas son producto y responden a las peculiaridades de sus comunidades y entre ellas no son superiores ni inferiores, como tampoco son iguales. La homogenización de las culturas que pretende la “alta cultura” no es posible por la historicidad, la subjetividad de los pueblos y porque sus identitarios integrantes han construido relaciones comunes, pero particulares e inéditas entre culturas. La homogeneidad de la cultura supone la subordinación de los pueblos a la colonialidad del poder, no es la homogenización de la cultura es la universalización del poder imperial. Los desiguales en una comunidad no se identifican culturalmente, aun cuando comparten diferencial y desigualmente un proceso, historia y cultura común, aun cuando tienen un pasado y un destino común, independiente de su conciencia y la desigualdad estructural y social. La unidad cultural no supone una unidad ni identidad clasista.

La cultura en un sistema y sociedad desigual, ha sido separada artificialmente de la totalidad de la que forma parte. El poder y la dominación han creado una cultura escindida como necesidad de autosuficiencia. La reconstrucción de la totalidad social, sin el dominio clasista, será el momento de unidad cultural en los

espacios comunitarios. La liquidación de los aspectos políticos, económicos, sociales e ideológicos que separan clases, estamentos o trabajadores, será el reencuentro y reconocimiento de los muchos elementos que son comunes entre colectividades unitarias, pero también será el rechazo y toma de conciencia contra la colonialidad del poder, que nunca fue criticada por la falsificación cultural que imponía su dominio. El poder fáctico impuso su concepción al mundo "... como la única racionalidad válida y como emblema de la modernidad" (Quijano, 2000c: 343). El rescate de la cultura escindida requiere del arraigo cognoscitivo para la identidad con lo propio, que es a vez el reconocimiento y separación de lo ajeno.

La visión epistemológica que imagina la igualdad de las determinaciones causales e similitud de las culturas es un mecanicismo universalista que supone la similitud de las condiciones de vida y de cosmovisiones, así como en sus manifestaciones culturales entre las poblaciones o que tienen igual cultura las poblaciones establecidas en un mismo territorio. En este sentido, no ha variado sustancialmente la orientación del pensamiento de Edward Tylor (1832-1917) que afirmaba en 1871:

"La cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico amplio, es ese complejo total que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. La condición de la cultura entre las diferentes sociedades de la humanidad, en la medida en que es capaz de ser investigada sobre principios generales, es un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y acción humana. Por una parte, la uniformidad que impregna la civilización se puede atribuir, en gran medida, a la acción uniforme de causas uniformes; mientras, por otra parte, sus diferentes grados pueden considerarse etapas de desarrollo o evolución como resultado de la historia previa y su participación en dar forma a la historia del futuro. Los presentes volúmenes están dedicados a la investigación de estos dos grandes principios en varios departamentos de la etnografía, con una especial consideración a la civilización de las tribus inferiores en su relación con la civilización de naciones superiores." (Tylor, 2007: 64).

Esta posición fue criticada conceptual y metodológicamente por Franz Boas (2007) en 1887 y 1896, así como por Leslie White (1975), por superficial y descriptiva aunque no fue valorada por los prejuicios existentes, a pesar que dicha concepción, aún vigente, atomiza lo cultural y vacía de contenido los patrones e identidades sociales construidas históricamente, a la vez que establece graduaciones o formas evolutivas de cultura que Tylor, entre otros, calificaron de salvajes, barbaros, incivilizados o los carentes de cultura a muchos pueblos por tener estilos de vida distintos de las ciudades occidentales. Suponer que las

culturas solo son patrones de comportamiento que pueden ser comparadas o que puedan ser homogenizadas, simplifica y falsifica la complejidad de la cultura. La cultura es apreciada por las características similares con otras, a las que se atribuye idénticos procesos y significaciones. Sin embargo, el propósito de la comparación es el efectuar el contraste entre la civilización y cultura urbana europea frente a otras culturas vistas como inferiores, así la comparación era y es la justificación de la pretendida superioridad y superioridad. La homogenización y universalización de las culturas es una construcción mecanicista que no tiene referentes empíricos, pero también cualquier variación entre ellas, es empíricamente la evidencia taxonómica de la atomización de culturas<sup>7</sup>.

La cultura no solo era fetichizada por las pautas de comportamiento, también lo era por uso de los instrumentos, los cuales fueron interpretados, no como manifestaciones de la cultura, sino como equivalentes de la cultura. La cosificación y el presentismo son características otorgadas a la cultura en esta y otras conceptualizaciones, donde se omite la historicidad y la subjetividad construida social e históricamente que dan consistencia y significación a las relaciones sociales, las manifestaciones y al uso de los medios de expresión. Lo tangible y la temporalidad separada de la significación de las representaciones simbólicas y subjetivas, así como de la historicidad particular de los pueblos, separan las formas del contenido o las apariencias de la esencia.

La autoridad y rigurosidad del pensamiento de Pierre Bourdieu, en parte ha contribuido a una concepción cosificada de la cultura, así antepone prejuiciadamente la palabra capital a la cultura, ponderación que no tiene relación con su acepción económica. Así, establece la existencia de tres tipos del capital cultural: capital cultural incorporado, el objetivado y el institucionalizado. El incorporado está referido a la formación intelectual o académica adquirida o acumulada por las personas, el objetivado hace mención a los aspectos tangibles, como esculturas, libros, monumentos, pinturas, conciertos, etc., y la formalización de un título, grado o valor convencional que posee la persona. Esto es, Pierre Bourdieu reafirma y clasifica lo que la elite considera como "alta cultura o cultura superior", sin consideración crítica alguna.

La epistemología empirista, tiene en la materialidad y lo tecnocrático como las dimensiones explicativas de los fenómenos en el mundo capitalista. Desde esta dimensión epistemológica, el desarrollo y la cultura solo son comprendidas en la

---

<sup>7</sup> Las clasificaciones son separaciones empiristas donde se destaca cualquier diferencia y enmascara las múltiples semejanzas entre existen entre los fenómenos que clasifica. Así, los seres humanos podrían ser clasificados de múltiples modos, dado que son particulares en su génesis y devenir social, por ello se establecen delimitaciones culturales según el color de la piel, origen, comportamientos, etc.

medida que objetivizan en variables e indicadores y en su cuantificación, lo que permite ponderaciones y comparaciones, con independencia de las significaciones simbólicas, subjetivas o particulares de las mediciones. Estas mediciones han materializado la significación peculiar e inédita del desarrollo nacional, social y organizativo<sup>8</sup> de las poblaciones. De ese modo, se imagina la posibilidad de comparación entre culturas, a través de procesos mecánicos cuantitativos, de tal modo que se asume empresarialmente por ejemplo, que homogenizando indicadores es posible cambiar culturas de los pueblos y el comportamiento de colectividades e individuos y para lograr competitividad y crecimiento económico. La simplificación interpretativa de estas posiciones invierte y aliena las relaciones sociales y la peculiaridad de su dinamismo.

Los conocimientos de la época impregnaron la comprensión de los objetos de estudio, por ello el énfasis en la clasificación, la comparación y la descripción como modos de hacer actividad científica. Esto es, la peculiaridad de la comprensión de los fenómenos, inéditos y con similitudes aparentes, no es una consideración empirista que se estime como válida ni pertinente para explicar los fenómenos.

### **INDIVIDUALIZACIÓN Y AUTOCRACIA DE LA ALTA CULTURA**

El fenómeno cultural es diverso y complejo en un mundo multicultural, esa cualidad ha derivado en concepciones diversas y contradictorias. En la polisemia de su concepción, se sustentan posiciones contradictorias y extremas. Así, mientras que unos la conciben como un patrón de vida, pensamiento y tradiciones con significación e historicidad particular, otros la interpretan como creada por un grupo de personas o clase que se impone a otros, considerándolos carentes de historia, sin futuro ni cultura.

La visión excluyente y dominante de la alta cultura, no es una excepción, constituye una característica esencial del sistema prevaleciente y forma parte de la ideología necesaria para su reproducción, esa concepción ideológica del poder sobre cultura superior tiene una visión segregacionista. Desde esta posición, los individuos gestan cultura a través de su talento en las artes, las ciencias y con acciones admiradas por la sociedad. Se puede afirmar que toda manifestación social tiene la impronta de su cultura, así como es ella quien permite encontrar una regularidad en el devenir de sus comunidades en el tiempo. Efectivamente el

---

<sup>8</sup> Las ideas e informes de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), así lo ha reiterado en muchas oportunidades, cree que los problemas del desarrollo, la mitigación de la pobreza y el bienestar social, es posible de ser obtenido empleando la tecnología adecuada y actualizada. Esto es, para esta entidad el desarrollo no es una acción ni intervención social y estatal, sino la aplicación de los avances tecnológicos (ONUDI, 2013).

arte y la literatura están presentes como manifestaciones culturales, pero no todas son parte de la cultura. Pero el arte y la inteligencia individualmente son necesariamente expresiones culturales. Los patrones de vida, de pensamientos e historicidad de cada cultura están presentes en la actuación social de los individuos, pero la acción destacada de individuos o un grupo de personas no tienen la facultad de crear valores universales ni poseen el poder de condicionar o imponer su cultura a individuos y pueblos<sup>9</sup>. La conceptualización elitizada de cultura, no es pertinente ni consistente con la determinación de los fenómenos sociales, aun cuando una de sus acepciones etimológicas haga referencia al cultivo de virtudes individuales<sup>10</sup>.

La cultura desde esta perspectiva privilegia la autocracia o el poder una clase social, con pretensión hegemónica sobre toda la sociedad. Las referencias al estilo de vida de un segmento privilegiado y excluyente de la sociedad, no es un atributo de todos ni es cultura. Los excluidos, los pobres y trabajadores, son considerados carentes de cultura, pero como una expresión de subordinación-dominación, pero están integrados en un solo proceso con quienes los excluyen. La cultura no puede separar a los actores contradictorios, porque están articulados desigualmente. No es posible denominar cultura a procesos que escinden sin integrar, o que destruyen sin regular las relaciones sociales en la comunidad. Los conocimientos, creencias, patrones de vida y comportamiento de un grupo social, arraigados históricamente, suponen desigualdades y conforman una comunidad forjada histórica y unida culturalmente, pero en desigualdad. Las valoraciones y prácticas identitarias de una colectividad no suponen igualdad clasista ni relaciones consensuales, como tampoco pensamiento ni prácticas estandarizadas. Aunque deberá reconocerse que las contradicciones y antagonismos de clase, no implican la liquidación de cultura ni la conformación de una contracultura. La cultura es el ámbito de la libertad individual en sociedad, así como el su propia y paulatina transformación.

La cultura en una sociedad desigual está impregnada de iniquidad, exclusión y antagonismo. Las contradicciones son inherentes a la cultura de los pueblos, de ningún modo constituyen espacios idílicos de armonía y paz. La estructura social construida históricamente crea lazos de integración relativamente perdurables.

---

<sup>9</sup> Algunas expresiones artísticas del pasado, aun cuando elitizadas han sido consideradas como manifestaciones culturales de la humanidad, porque han trascendido los tiempos y han sido aceptadas, difundidas, adaptadas y recreadas por muchas sociedades del mundo. Sin embargo, no todas las artes del pasado y presente han sido valoradas como manifestaciones culturales.

<sup>10</sup> Raymond Williams (1921-1988), escribe *Cultura y Sociedad* (1958), donde reconoce la necesidad de modificar la concepción de cultura, para entender la naturaleza y condiciones a cada modo de vida colectivo.

Se podría afirmar, sin ser original, que las contradicciones sociales contribuyen al dinamismo y transformación permanente de la cultura y las relaciones en la sociedad.

Las culturas están conformadas por heterogéneos integrantes, no está asociada con formas homogéneas o prácticas estandarizadas. Las relaciones sociales creadas a través del tiempo crean identidades sociales, las cuales no necesariamente se corresponden con el uso de medios o instrumentos en su cotidianidad, menos aún en un contexto de una masiva circulación de mercancías, los cuales tendrán usos particulares según las construcciones sociales. La cultura condiciona la historicidad particular de los pueblos, la cual recrea inéditamente y otorga particular significación a los acontecimientos, representaciones y estilos de vida de las comunidades. En la regularidad de la historicidad de los pueblos y sociedades está presente el sustento cultural de las comunidades, la actuación de los protagonistas sociales y su impacto en la sociedad, no son eventos anárquicos, indeterminados ni opresivos. La historia de los pueblos concretizan la socialidad humana y la cultura de los pueblos. Parafraseando a Fernan Braudel las culturas no "... son cárceles de larga duración", como tampoco son religiones ni reacciones estandarizadas (Braudel, 1984: 71).

La unidad intersubjetiva creada en cada tiempo-espacio social es contradictoria en la desigualdad sistémica. La cultura otorga significación y continuidad a la historia, sin ella, el pasado, presente y futuro, sería solo un recuento desarticulado de actuaciones y acontecimientos. La pretendida consideración de los pueblos sin cultura historia, es una transparente posición justificadora de un colonialismo hegemónico, que pretendidamente ilumina al mundo con su cultura. La significación de la historia de los pueblos, está dada por sus culturas. No hay historia ni tiempo sin sociedad, como no existe pueblo sin cultura.

Las manifestaciones culturales no son del dominio, control ni regulación de ningún propietario privado, el Estado o fuerzas foráneas, es de la colectividad unida social e históricamente, no constituye un ligamen que esclaviza a sus integrantes (Eagleton, 2001). Creer que la cultura es la creación individual, deliberada y técnicamente configurada por artistas, expertos, científicos, funcionarios estatales o por quienes tienen la autoridad formal de valorarlas, instruir las y difundirlas, es una simplificación de la complejidad de la cultura y su dinamismo. ¿Acaso pueda existir alguna cultura ajena y extraña a los integrantes de una comunidad? ¿Por qué algunas obras de artistas y científicos son culturales? ¿Puede existir alguna cultura individual? ¿Solo las élites políticas o los segmentos instruidos son los que poseen la capacidad de crear y tener cultura?

La denominada cultura de elite o superior no es el resultado de la acción colectiva e histórica de privilegiados personajes de la sociedad, es la expresión del poder de individuos que se consideran poseedores de cualidades excepcionales en las artes y la ciencia, según su propio criterio, el de expertos o por funcionarios estatales. En sentido estricto, la facultad de creación de cultura o de modificarla, no le pertenecería a la colectividad heterogénea de la sociedad, tampoco le pertenecería a la élite, los cuales sólo pueden admirar o venerar la obra y pensamientos de otros.

Los avances de los científicos y las bellas artes, no son cualidades culturales, son hechuras privadas e individualizadas, no pertenecientes a la colectividad ni son producto de relaciones colectivas, así como tampoco son creaciones de las élites, las cuales la asumen como propia y privada, aun cuando son conocimientos, gustos y preferencias definidos por sus autores.

De este modo, la cultura se convierte en una dimensión controlada y pauta por algunos pocos, regida por criterios y valoraciones ajenas de las poblaciones, quienes deberán acatar los mandatos y los patrones preestablecidos. Desde esta posición la "cultura" se convierte en oficial o de una elite que establece artificial y arbitrariamente la cultura de todos. Esta visión abriga un mandato tiránico o colonialista, al atribuir o imponer como cultura, lo que es ajeno y externo a una colectividad. Una concepción de cultura que excluye a todos sus protagonistas de la sociedad, es una noción es muy alejada de lo que es inmanente de las comunidades humanas.

La postulación de la existencia de una cultura universal, válida para cualquier sociedad independientemente de sus historias particulares, de las relaciones entre pueblos y de los propios atributos locales o nacionales, es una homogenización que no se corresponde con realidad alguna. El reconocer las virtudes de músicos, cantantes, escultores, literatos, etc., como virtuosos de las artes que dominan, no los hacen creadores de cultura ni de su universalidad, como tampoco los brillantes compositores y técnicos en las artes musicales, literarias, teatrales, etc., son reconocidos necesariamente como agentes o representantes de la cultura de un pueblo. Asimismo, los descubrimientos y aportes de los científicos no los convierten en gestores de cultura universal, aun cuando sean conocimientos útiles y necesarios. Lo cultural no es una facultad conferida a los técnicos, expertos, autoridades ni políticos, es una construcción de la totalidad orgánica e histórica en un tiempo-espacio social.

La objetividad de la desigualdad y la exclusión del capitalismo, requiere de la subjetividad ideológica o del conocimiento encubierto de científicidad y de



objetos simbólicos para subordinar y dominar individuos y pueblos. Esto es, las valoraciones y las conductas pautadas por el mandato expreso del poder<sup>11</sup>, mal denominada cultura, no representa a ninguna comunidad social, aun cuando sea una expresión alienante de un grupo sobre las masas.

La sociedad contemporánea, integrada sistémicamente, pero fragmentada y polarizada políticamente, ha requerido del recurso ideológico para inventar una identidad distinta a los intereses subalternos, como una necesidad de la moderna mitología (Bartra, 1997). El arte, el color de la piel, el idioma, la religión, región de procedencia, cultura, alimentación, etc., han sido representaciones simbólicas para el ejercicio tiránico contra los otros y los pueblos.

Las expresiones contemporáneas son continuadoras de visiones segregacionistas del pasado para invisibilizar, subvalorar o despreciar las formas y patrones de vida de las poblaciones confinadas, social y sistémicamente. Sin embargo, la superioridad autodeterminada es un absurdo, como lo es la ponderación de inferiores a los otros. Ninguna cultura puede ser tautológicamente valorada ni existen culturas superiores o inferiores. El ejercicio parcializado del monopolio de la coacción, no es un atributo que pretenda liquidar a los subalternos porque es la fuente fetichizada del poder o de la destrucción de la apropiación privada de privilegios y ganancias generadas socialmente. Pero, ello es dominación política y explotación económica, no es cultura. La intencionalidad de la dominación es una necesidad del poder autocrático o tiránico. Así, el reconocimiento y la reproducción de una cultura propia en los subalternos, es una concepción de mundo y de vida en común que constituye un peligro real y tangible contra la colonialidad del poder.

La individualización o privatización de la cultura es la manifestación social de una sociedad excluyente, que no sólo se apropia de lo generado socialmente, también pretende privatizar la historia y la cultura de los pueblos. Las colectividades son apreciadas como masas amorfas, sin pensamiento ni determinación propia que pueda ser considerada como cultura. Esta valoración es la transparente manifestación que reproduce las caracterizaciones de los pueblos sin cultura ni historia, como los referidos en 1933, por el inglés Arnold Toynbee (1889-1975), de pueblos inferiores como los analizaba el alemán Oswald Spengler (1880-1936), la segregación de sociedades que propugnaba el norteamericano Samuel Phillips Huntington (1927-2008) o las tensiones interculturales de occidente o las

---

<sup>11</sup> La visión extrema de la individualidad de la cultura, es aquella que asume que es una agregado de todas las conductas individuales en una sociedad, con lo cual vacía de todo contenido social e histórico a la cultura, a la vez que no discrimina aquellas prácticas que son sancionadas o consideradas contrarias al interés de las comunidades.

caracterizaciones de gente sin historia, del austriaco Eric Wolf (1963-1999). De manera similar muchos de los reconocimientos mundiales en las artes y las ciencias llevan la impronta del poder colonial en las relaciones internacionales, así el reconocimiento de la penicilina fue otorgado al inglés Alexander Fleming y no al costarricense Clodomiro Picado, a pesar de las evidencias reveladas; el descubrimiento de Machu Picchu es asignado al explorador y político norteamericano Hiram Bingham en 1911, pero no al agricultor cuzqueño Agustín Lizárraga quien la descubrió en 1902, como tampoco se menciona a los que guiaron Bingham a las construcciones incas. Son innumerables los casos donde solo se visibiliza a los viejos y nuevos colonizadores en los logros de las artes, las ciencias o los descubrimientos, pero estos falsos reconocimientos de ningún modo son contribuciones a la cultura de los pueblos ni de la humanidad<sup>12</sup>.

La inferioridad cultural es un abominable calificativo y una regresión interpretativa en una sociedad interdependiente, tanto en el pasado colonial como en el periodo previo a la constitución política e ideológica capitalista y menos aún en una sociedad formalmente igualitaria y democrática. Pedro Henríquez Ureña afirmaba en 1925 “No puede haber alta cultura porque será falsa y efímera, donde no haya cultura popular.” (Henriquez, 1925: 4/5). La inferioridad no es una valoración sobre lo cultural, sino sobre los otros, de los desiguales e indignos de formar parte de una cultura compartida con la cual no se identifican, por ello inventan, desde la colonialidad del poder la superioridad e inferioridad. Los otros, para la elite en el poder, son los reales, potenciales o aparentes enemigos, sin embargo son útiles y necesarios para su identidad y poder en las históricas, unitarias y compartidas estructuras sociales.

La unidad de la “cultura” superior está indisolublemente ligada a los otros, sin los cuales su existencia es inviable<sup>13</sup>. Al definirse por la comparación con los otros, establece los límites para una aparente configuración cultural propia, que es indefinible sin los otros, por ello cuando occidente pierde hegemonía económica o política se habla de la crisis de occidente, no solo económica y política, también

---

<sup>12</sup> Las obras monumentales desarrolladas por diversas civilizaciones y culturas a través de los tiempos, no los hacen equivalente a las culturas. Las obras e instrumentos son manifestaciones culturales, cuyo significado está relacionado con la historia y devenir de sus pueblos. Creer que la música, el canto, el teatro, las obras, etc., son cultura es un error. No es el fenómeno tangible ni el conjunto de objetos, construcciones o instrumentos no son equivalentes a las culturas de los pueblos, son las relaciones, valoraciones, símbolos y subjetividades particulares, que las comunidades han construido a lo largo del tiempo. Son esas condiciones las que otorgan usos y significaciones peculiares a los objetos, no a la inversa. Interpretar que los objetos tienen similar valoración en culturas distintas, es una consideración reductiva que los fetichiza a la vez que distorsiona o falsifica las cosmovisiones y necesidades de sus creadores.

<sup>13</sup> La funcionalidad e integración del conflicto (Coser, 1961) tiene entre protagonistas sociales una extraordinaria evidencia en muchos casos en la cotidianidad nacional e internacional.

cultural (Ferguson, 2012; Cantera, 2008, Morin, 2007). Europa se ensalzaba en el mundo frente al Oriente, al autoponderarse como superior, aun cuando Oriente forma parte de la civilización europea (Said, 1990), así como está presente en el pasado y presente de la materialidad y cultura hispana luego de ocho siglos islámico, la que se reinventa como superior, para legitimar una identidad impostada.

La separación cultural de colonialidad o de elite frente a lo subalterno o inferior es aparente, es un artificio ideológico para reproducir la explotación y dominación. Las condiciones de desigualdad y explotación requieren de una ideología y de un conocimiento y lenguaje que lo difunda, lo valide o justifique. Lo superior o inferior es una construcción efectuada desde los prejuicios o estereotipos de un universo pretendidamente compartido, pero desde la colonialidad. En esa medida lo superior o lo Occidental, se revela a sí mismo como esencial para la dominación, pero también sensible y vulnerable, porque solo se sostiene en tanto pueda lograr lo que necesita de los “inferiores”.

A lo largo de la historia, Occidente ha requerido de una contraparte al que ha calificado de inferior, constituyendo el fundamento justificador de su actuación, no solo contra los inventados barbaros o salvajes, sino como consustancial a su propia cotidianidad existencial como dominadores autócratas. Los salvajes o inferiores son una creación de la colonialidad del poder, son el espejo de una civilización y cultura que se ve a sí misma con el rostro del otro. La unidad del salvaje y el civilizado, no pueden ser escindidas. El antagonismo contra el otro está arraigado en el horizonte de la dominación colonizadora. “De esta forma, paradójicamente, el salvaje es una de las claves de la cultura occidental” (Bartra, 2008: 214). ¿Cultura superior? ¿Acaso puede existir una cultura que integra al otro para repudiarlo, excluirlo sin tener vinculo identitario alguno? ¿Puede existir una cultura sin identidad propia? La cultura “superior” occidental es un invento, una autocalificación para los otros, no para sí misma.

Las guerras sociales o las imposibles guerras de exterminio, no son modos para la destrucción o liquidación de los inventados adversarios, por el contrario buscan perennizar la superioridad del poder en condiciones de desigualdad. La impronta del siglo XX como el siglo de las guerras (Hobsbawm, 2001) es la expresión de un proceso que tiene continuidad en el presente, ante la reedición reaccionaria del pasado en el presente, ante el control y supeditación sistémica de las fuerzas transformadoras y democráticas. En este sentido, no es extraño que las potencias coloniales para mantener su dominio, se hayan arrogado, la delimitación fronteras, gobiernos y religiones de los pueblos considerados inferiores, así como determinado sus prácticas productivas, alimenticias, consumo e incluso crearon

interminables guerras religiosas, étnicas y territoriales, entre los que consideran incapaces de regir su propio destino<sup>14</sup>. Es falsa la idea que los “inferiores” no tenían capacidad orgánica ni acción propia “Los salvajes no eran una alegoría de los bárbaros.” (Bartra, 2011: 114), los otros en la Edad Media eran una fuerza poderosa fuerza política que arrebatava social y militarmente territorios ocupados a los colonialistas cristianos y hostiles a los invasores europeos (Bartra, 2011), o los movimientos populares que inauguraron la modernidad del Estado y la transformación del sistema social.

La escisión de superioridad e inferioridad es artificial, es un recurso para la dominación. El totalitarismo nazi necesitaba de los judíos para su identidad nacional y el expansionismo político y económico, como hoy los norteamericanos requieren de los árabes y los israelíes de los palestinos. La identidad totalitaria no es cultural, es política y militar. También se debe mencionar que la complacencia, cinismo e identidad de las poblaciones con sus gobiernos totalitarios y xenófobos, es en tanto tengan, gocen de inmunidad y apoyo militar, político e institucional estatal de las potencias colonizadoras. El terror que impone el poder colonial contra impotentes poblaciones, también lo es contra sus ciudadanos porque están impedidos de oponerse contra los crímenes de *lesa humanidad*, bajo el riesgo de sufrir secuestro, represión o muerte.

“El nacionalsocialismo de todos nosotros tiene sus raíces en la lealtad acrítica, en un sometimiento al Führer que no se detiene en razones individuales y en la silenciosa ejecución de sus órdenes. Creemos que el Führer obedece a una llamada superior para modelar la historia alemana. Esta creencia no admite críticas.” Rudolf Hess, junio de 1934. (Glover, 2001: 448).

“O estás con nosotros o estás con los terroristas” George W. Bush, 20 de septiembre de 2001 (Buch, 2001).

El terror que impone la colonialidad del poder tiene en la fuerza bélica la expresión más transparente del arcaico poder absoluto sobre las sociedades y culturas, el cual también constituye la latente o real posibilidad de respuestas similares de los subalternos, por ello las guerras “preventivas” para diezmar la resistencia y capacidad ofensiva que reproduce e incrementa las posibilidades de permanentes e inagotables enfrentamientos de futuro incierto. Las “prevenciones” bélicas norteamericana contra los “barbaros” con abundancia en recursos codiciados y

---

<sup>14</sup> “Uno de los aspectos de la barbarie europea fue el de tratar de bárbaro al otro, al diferente, en lugar de celebrar esta diferencia y ver de ella la ocasión de un enriquecimiento del conocimiento y de la relación entre humanos.” (Morin, 2007: 53).

de los israelíes contra los palestinos, son relativamente exitosos, porque las víctimas viven en la conciencia de los individuos y pueblos. La memoria histórica de los pueblos nutre la cultura e inspira acciones contra los agresores y ocupantes de sus espacios sociales y territoriales.

Las relaciones contradictorias en la sociedad, polariza las concepciones de cultura, pero también las opciones de poder en la sociedad. La colonialidad del poder, en una red de relaciones globales, subordina la economía local y mundial, destruye e impone valores privados al mundo y a sus propias colectividades nacionales.

Lo superior o inferior, no es una delimitación cultural, es política y militar, son prácticas inmorales y totalitarias. El autoritarismo en todas sus formas, no son modos razonados del ejercicio del poder, es el imperio de la coacción, miedo y violencia. La vieja argumentación aristotélica y sus tiranos seguidores, imaginan absurdamente que las clases incultas deberán ser guiadas y gobernadas por los cultos, aun cuando no sean los gestores de la cultura que veneran, pero son quienes la oficializan imponiéndolas.

La concepción individualizada es una regresión interpretativa en la comprensión de las relaciones, contextos, historia y cultura de las sociedades.

En la desigualdad de la sociedad capitalista, no es admisible que los sectores subalternos reclamen para sí una cultura distinta de la oficial porque son excluidos. El patrón reproductivo de la sociedad, no es solo económico o político, es también cultural; la materialidad de las relaciones fetichizadas del sistema capitalista, está impregnada de historicidad, subjetividad y de cultura que posibilitan su continuidad.

El Estado, las instituciones o el propio aparato militar son modelados por sus culturas, pero no las crean ni las representan, por ello sus prácticas, en las relaciones de poder, así como en la guerra o la paz, son expresiones dialécticas de un mismo proceso y poseen un patrón arraigado en la memoria histórica de los pueblos. Los condicionamientos culturales no constituyen determinaciones absolutas ni son estáticas, pero inciden en el devenir de los individuos en las sociedades.

En relación con la individuación de la cultura, es interesante recordar la desconfianza de Platón ante la seducción poética o literaria, no solo por su potencial influencia en las personas sobre la visión de las cosas, relaciones o del mundo, sino también por la capacidad de asociarse con ignorantes e irresponsables (Said, 2005), con lo cual resultaba delicado y hasta peligroso para las condiciones establecidas por el poder. Hasta fines del Siglo XVIII, se creía que

la poesía no solo era dulce sino también moralmente útil, pero se generaba la posibilidad que los literatos o artistas distorsionaran lo bueno y verdadero establecido por las relaciones imperantes. Esto es, se valoraba moralmente útil en tanto que fortaleciera los valores establecidos, pero se desconfiaba por no tener la seguridad de garantizar la orientación ética y política de sus creaciones o por el carácter embriagador de la belleza, según Sigmund Freud (2002). El temor de Platón no es fortuito, pues a través de los tiempos no se ha dado reconocimiento artístico o literario al plagio, a la imitación o al continuador de una escuela estilística o modélica, al contrario regularmente la renovación artística no solo se relacionaba con el arte, sino incluso lo trascendía para constituirse en aguda crítica a la situación política y social de sus contextos, quizás por ello Nietzsche apreciara al arte clásico y renacentista como subversivo. De modo más explícito fue Hitler quien ordenó hacer una enorme pira con los libros de la Universidad de Berlín con la pretensión de destruir parte la memoria histórica y cultural alemana, así como desconfió acremente contra el arte y la filosofía, a la vez que liquidó cualquier pensamiento que fuera considerado como crítico. El totalitarismo en todas sus expresiones son enemigos de la cultura, la filosofía, la ciencia y la humanidad.

Esto es, el poder está implícito en la valoración otorgada a las artes y la cultura, en tanto se le reconozca funcional al orden establecido serán aceptadas e integradas a la cultura y ética del poder, pero serán rechazadas y reprimidas, cuando encarnen el espíritu de la época, asuman una posición crítica frente a la problemática social y política de la sociedad o cuando la renovación creadora de las artes, redefina o relativice el arte validado por el poder o lo cuestione directamente. Así, los productos literarios o en general artísticos, generalmente aceptados como expresiones culturales, se descubren como manifestaciones políticas más allá de su diversidad y pluralidad, para ser objetos de una “cultura oficial” que no es ni representa las culturas de una sociedad. Ponderar determinadas obras y talentos que son ajenos a las valoraciones de las comunidades e ignorar las expresiones arraigadas socialmente de ningún modo constituyen acciones de oficiales relacionadas con la cultura, como tampoco políticas culturales de los Estados. El rescate de las expresiones de la historicidad y el sustento de la vida común de los pueblos no será evocación de cultura alguna, pues ella no requiere de reconocimiento ni es propiedad de ningún ente oficial nacional ni internacional, pero sí podrá ser el sustento de una política pública que permita conocer y difundir la fuente y significación social de los valores y acciones arraigadas históricamente.

La comunidad social e histórica tiene en el arte múltiples expresiones contestatarias de resistencia u oposición cultural al poder, las obras de Pablo

Picasso, Giuseppe Verdi, José María Arguedas, Marcel Proust, Bertolt Brecht, Manuel Scorza y muchos otros de todas las latitudes lo muestran permanentemente. Estas obras son expresiones culturales porque no fueron producto de la especulación individualista aislada de su contexto, ni manifestaciones mecánicas de élites, por el contrario encarnan el espíritu de una sociedad y cultura, aún vigente contra la colonialidad del poder, las cuales fueron ocultadas, desfiguradas o ignoradas por la imposición oficial de una “cultura” de élite o de la oficialidad.

La cultura es el referente de lo común y orgánico de una colectividad, no necesariamente implica la constitución de una sociedad-Estado, dado que las culturas no están separadas por fronteras territoriales (Huaylupo, 2010b) y porque son muchos los Estados que están conformados por sociedades pluriculturales.

La cultura tiene contenidos diferenciadores con respecto a otras culturas, en todos los casos expresan una relación histórica particular, con contenidos y significaciones inéditas, sin embargo, no necesariamente implican relaciones conflictivas ni antagónicas entre ellas. La cultura al parte integral de la existencia social de los individuos y sus comunidades, posee la capacidad de defensa y resistencia contra los transgresores a su vida colectiva. La memoria histórica recordará transgresiones y afinidades entre pueblos, como modos de supervivencia ante la incomunicación y el imperio de poderes excluyentes.

Las delimitaciones fronterizas entre naciones, de propiedades e intereses, no lo son para las culturas que cubren todos intersticios de la vida en común de los pueblos. La vida de los pueblos y sus culturas no tiene delimitaciones territoriales, son sociales ni están afincadas a determinados y exclusivos ámbitos espaciales, así como tampoco son inmunes de algunas de las características, vínculos o influencias de otras culturas, como también en inciden culturalmente en otras.

Las culturas son dinámicas, ellas se fortalecen, descomponen o destruyen y pueden ser afectadas por las formas instrumentales del poder. La transgresión contra alguna cultura también lo es contra la propia. No existe elemento cultural que no sea afectado por procesos que violentan la existencia de las colectividades, como tampoco está ausente en las formas de resistencia, oposición o beligerancia en defensa de las formas de vida vulneradas. Ninguna transgresión cultural tiene garantizado un resultado determinado, porque no es objeto ni está subordinada a otros, sin embargo, no es indiferente a los cambios del contexto ni actuará mecánicamente, pero no es una característica consustancial de ninguna cultura la destrucción o exterminio de otra. Pretender justificar la violencia contra los

pueblos, como cultura, es un modo de culpabilizar a la colectividad desde la arbitrariedad del poder colonial. Las pretendidas luchas culturales solo han sido las justificaciones para arbitrarias agresiones en todos los tiempos. La colonialidad del poder, de ayer y hoy, es política y violencia contra las culturas, sin representar a cultura alguna. En muchas ocasiones la dominación o la guerra, han sido dramáticos momentos de inflexión de las culturas en sus pueblos, donde el despojo, la destrucción de obras y vidas, pretenden desarraigar la identidad como medio para desorganizar la resistencia y oposición de los pueblos. A pesar de ello, no es posible caracterizarlas como enfrentamientos culturales, aun cuando están comprometidas. Ellas tienen la capacidad de sobrevivir a las ocupaciones, así como, constituyen el núcleo de la mantención de las formas de vida y de las relaciones en comunidad. Las culturas sobreviven a las guerras y a las formas de opresión e incluso a prolongados periodos de ocupación y de exterminio. La reproducción identitaria de las masas tienen una extraordinaria capacidad de resistencia y adecuación a nuevas circunstancias, sin variar su contenido cultural y redefiniendo las significaciones culturales a las imposiciones de invasores. La multiculturalidad, consustancial a la socialidad humana, es un proceso de recreación incesante, en relación con su historicidad, contexto e interrelación cultural. La globalización y la colonialidad del poder están imposibilitados de homogenizar o desaparecer culturas. La mundialización del capital y su reproducción, no es cultura ni la crea.

Las sociedades complejas y desiguales están conformadas por diversas culturas, aun cuando estén arraigadas en un espacio nacional, dado que, el territorio no constituye un factor determinante en la construcción y reproducción de cultura; son las relaciones sociales en comunidad las que conforman y delimitan culturas. La integración pluricultural en un territorio nacional, no implica hegemonía, dominación o destrucción de culturas. Los atentados contra ellas, son asuntos ajenos a las cosmovisiones y reproducción de valores de identidad social, se las violenta por ser obstáculos a poderes dominantes. La cultura y sus procesos identitarios, son quizás las barreras más eficaces contra toda manifestación de colonialidad del poder, a la vez que constituye la mayor y mejor fuerza contra imposiciones individualistas o imperiales.

La pretendida omnipotencia de la colonialidad del poder cree tener la capacidad de borrar la memoria histórica de los pueblos e imponer un patrón cultural único e intencionado en las sociedades. Esta consideración ha sido y es la fuente de contradicción en los procesos de invasión y ocupación en el pasado latinoamericano, como en el medio oriente del presente.



La conceptualización individualista predominante es acriticamente aceptada y reproducida en la cotidianidad de las relaciones sociales y mediáticas, aunque habría que reconocer que no es un aspecto sobre el cual se hacen distinciones ni motiva reflexiones, así como tampoco es objeto que suscite contradicciones ni conflictos en el quehacer académico o social. El uso cotidiano de cultura contradictoriamente no hace referencia a su complejidad de su significación social e histórica, lo cual pone de manifiesto la precariedad de su discurso y análisis, pero con ello también se minimiza e invisibiliza la valorización, reproducción y vitalidad de la cultura, como una dimensión totalizante de una comunidad social.

La pretensión de desarraigar y negar la determinación social en la explicación de los fenómenos colectivos, forma parte de una larga historia que ha acompañado la dominación de los pueblos. La simplificación individualista no ha sido óbice para su empleo generalizado, que a la vez de falsificar la realidad, impide la comprensión de su complejidad. El individualismo no es una filosofía, es un conocimiento vulgar y una ideología empirista.

Es contradictorio e inconsistente sostener una visión individualizada y privada sobre los procesos sociales es una concepción aceptada cognoscitivamente pero no desaparecerá espontáneamente. La reflexión crítica sobre la visión y los usos dados a la cultura desde la dominación, es una necesidad para reivindicar, visibilizar y reconocer la función de la cultura, de lo común de las colectividades<sup>15</sup>. Es una necesidad de dar otra visión a lo que por siglos Occidente ha escrito y hablado en nombre del mundo, "... la inversa no ha sido posible." (Clifford, 2001: 304).

Una concepción totalizante de la cultura requiere de la toma de conciencia para que modifique el conocimiento e incida en la equidad y el respeto de la igualdad formal en las relaciones sociales. El reconocimiento cognoscitivo de la participación conjunta de todos en un sistema social, histórico y estructural unitario, condiciona una toma de posición e identidad igualitaria en cada espacio-tiempo social. La identidad cultural alternativa a la colonialidad del poder, es un constructo social totalizante que tiene la potencialidad que subvertir la unilateralidad del poder.

---

<sup>15</sup> Lo común no está referido a lo vulgar, a la ignorancia y lo indistinto, como caracterizan muchos la acción de las masas, lo común es una directa mención a lo que es inherente a las personas en sociedad y de un sistema que vive y crece con la constitución de la ciudadanía, lo político y lo público en el devenir del capitalismo. Lo común es la expresión sintética de la conquista de la igualdad y la democracia, así como, tiene una directa vinculación con las manifestaciones culturales de los pueblos.

### **MASAS, PODER Y CULTURA OFICIAL**

Las cotidianas relaciones sociales ponen de manifiesto relaciones compartidas e interdependientes de los individuos. La socialidad de las personas es una necesidad y condición de la cultura, no solo para la integración social, sino también para la subsistencia individual en sociedad. El individuo autosuficiente creador de cultura, capaz de transformarse y modificar su entorno, es una ilusión sin sustento real. No es posible la existencia individual en un contexto vacío de cultura, sin valores ni patrones de vida en común. La posesión de los bienes materiales para la reproducción de la vida, no es suficiente para la vida humana, que no es la congregación de seres independientes que comparten un espacio para satisfacer necesidades e intereses individuales. No hay sociedad ni humanidad sin cultura. La subjetividad colectiva modela los patrones materiales de existencia individual.

La conformación de una comunidad requiere de un patrón que conjuga la diversidad de formas de vida, pensamientos y anhelos individuales en un contexto de sentimientos e historicidad común. La socialidad humana crea comunidad y cultura en cada contexto histórico particular.

Las relaciones de poder en las sociedades están impregnadas de significaciones culturales, aun cuando regidas con formas de dominación individualistas. Este origen histórico y conceptual no se modifica aun con la evidencia del papel de las masas en las transformaciones que inauguraron el capitalismo.

La interpretación individualista de la cultura se inscribe en una larga tradición interpretativa sobre la historia, los partidos políticos, la religión, los gobernantes y la propia academia, donde se destaca la determinación individualista de los procesos sociales. La invisibilización de las masas en la historia y en la determinación causal de cualquier proceso social, tiene una gran regularidad en los tiempos de la desigualdad, no es una visión casual, aun cuando las muchedumbres han sido determinadoras de los grandes cambios suscitados en el mundo y en la propia gestación del capitalismo (Rudé, 1979; Hobsbawn, 1979; Thompson, 1977).

La idea que la historia la hacen las masas y no los individuos significó una ruptura de la concepción sobre el devenir de los pueblos, a la vez que erradicaba la noción de la totalidad considerada como un agregado de individuos, a la vez que revelaba la naturaleza social de los individuos, que sin convertirlos en expresiones mecánicas, han construido libertad y democracia según el dinamismo cultural de cada comunidad.

El proceso de autodeterminación de las masas en momentos particulares de los pueblos, conmovieron historias, culturas y reestructuraron las sociedades, que sin proyecto consistente ni propio, social, política ni ideológicamente, sirvió para privatizar del bienestar social. La reivindicación de las masas en la historia y la construcción inédita de lo común, público y ciudadano, no es la concepción prevaleciente. La civilización de masas, como un imperativo del capitalismo, transformó a los trabajadores en la parte variable del capital y en objetos subalternos del poder en la sociedad.

La cultura es la amalgama identitaria de los individuos construida colectivamente. Esta forma de concebir la cultura la convierte en fuente de lo público y de poder social. No es la expresión exclusiva de lo vernáculo, artístico o tradicional del pasado y del presente, para ser la manifestación esencial de la política nacional, del poder democrático y del devenir futuro de una colectividad.

La eclosión de las masas en la historia ha sido el sustento de las transformaciones radicales, las fuerzas autocráticas en el poder, representadas por la “alta cultura” no son amigas de las masas, pero no pueden eliminarlas porque son el sustento del sistema, de los propietarios, de la producción, el consumo y también como un fuerza militar que los protege beligerantemente contra las masas trabajadoras<sup>16</sup>, por ello controlarlas, subordinarlas y disciplinarlas al poder, es un propósito esencial en la reproducción de la sociedad capitalista. La fuerza beligerante conformada por subalternos, es la práctica extrema para escindir y enfrentar a los protagonistas de un mismo proceso social, político, económico y cultural. La separación social en la integración que requiere el sistema es una antinomia, que requiere la explotación y apropiación privada de la generación social de los excedentes. El propiciar la desintegración social de un sistema unitario, es la historia del capitalismo, una práctica útil y necesaria no sólo para su reproducción, también para su expansión imperial en el mundo, independientemente de la cultura, aun cuando se convierte en beligerante ante la falaz postulación de cultura superior frente a un universo de culturas inferiores. El dominio militar del colonialismo del pasado, nunca pudo perdurar a las ilusiones del poder, la guerra de posiciones, la oposición o resistencia, han sido la espada de Damocles a la omnipotencia del poder. La incertidumbre es la regularidad en la dominación

---

<sup>16</sup> La desintegración entre los trabajadores es un constructo social complejo, donde los propietarios han jugado en la historia social un rol importante. Las contradicciones entre lo privado y lo social se reproducen como una necesidad en un sistema inequitativo y desigual. La paz y guerra social estuvo presente en Costa Rica en la guerra civil de 1948, en las luchas contra ALCOA en los setenta, en las disputas contra el Tratado de Libre Comercio, etc., en otros contextos adquiere una significación dramática en la memoria histórica de los pueblos el enfrentamiento militar entre pobres y trabajadores de los ejércitos, contra los pobres y trabajadores de la sociedad civil.

colonialista, por ello las masas dominadas son juzgadas como los bárbaros que hacen peligrar su cultura y poder. La imposición del miedo hacia los otros, también lo es para sí mismo, por ello la civilización, el desarrollo, lo bueno, la cultura, son justificantes para controlar y combatir a la atribuida barbarie, el mal y los ignorantes, aun cuando son creadores de la desigualdad social y sistémica. Los símbolos, creencias, mitos y prejuicios sociales son elementos que consolidan la desigualdad clasista del pasado y del presente (Bartra, 2011).

Los diversos recursos del poder y de la cultura dominante han creado auténticos muros en las estructuras, en una legalidad igualitaria en la desigual social, en la colonialidad del poder y del saber. Las formas anquilosadas del poder privado lidian contra las fuerzas progresistas y democráticas de la sociedad, no desaparecen con las transformaciones conquistadas por las masas, ellas encarnan el poder autocráticos del pasado, son adversarias de los modos políticos democráticos. El Estado privatizador antagoniza contra el Estado social o nacional, en un proceso irresoluble en una sociedad inequitativa y desigual. La pretendida cultura superior forma parte de la totalidad sistémica que contradictoriamente separa y excluye al segmento social mayoritario que le da vida, al cual se le niega la elemental facultad de estar integrado e identificado con su propia cultura. En este contexto la cultura propia, comunitaria o nacional, constituye una dimensión antagónica a la colonialidad del poder.

El pasado en la determinación del presente, no es un destino trágico de la actuación transformadora de las masas en las sociedades, aun cuando, se debe reconocer que la reedición conservadora se encuentra acompañada de la coacción y violencia contra las masas, como también ocurre con el poder mundial prevaleciente<sup>17</sup>.

La conservación reaccionaria y la transformación democrática están articuladas en un mismo proceso cultural de las sociedades. Walter Benjamin nos dice:

---

<sup>17</sup> Estados Unidos, los países de la OTAN y otros aliados, concertan bombardear y liquidar al yihadismo, por considerarlos terroristas, en sociedades gobernadas por minorías dictatoriales, organizadas y apoyadas por los países occidentales. Las transformaciones democráticas de las masas en Siria e Irak, que religiosa, étnica y culturalmente abrigan y anhelan un destino común, se han convertido en peligrosos y sanguinarios enemigos de los países de occidente, que están dispuestos a cometer masivos homicidios indiscriminados en apoyo de tiranías locales para beneficio de intereses económicos y políticos globales. Zidane Zéraqui (2014), del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. afirma que las mayorías no apoyan los regímenes tiránicos impuestos y perderían en cualquier disputa democrática. Esto es, la fuerza del lenguaje radical, único y definitivo, es el de las armas. La negación de la democracia por los “demócratas” impone el terror sin límites. Zéraque (2014) afirma que el Estado Islámico es un peligro contra la humanidad, quizás como justificación para otro holocausto. El miedo de occidente, no es militar, es económico, político y cultural.

“... hilos que representan la trama de un pasado en el tejido del presente. (...) Es más bien un nexo dialéctico, y hay hilos que pueden estar perdidos durante siglos y que el actual decurso de la historia vuelve a coger de súbito y como inadvertidamente. (Benjamin, 1989: 104).

El terrorismo es la expresión absoluta de la tiranía, donde solo cuenta la imposición de la violencia, de la confrontación destructiva de los otros. La ausencia de diálogo, negociación ni reflexión alguna son características de todas las expresiones terroristas. Los terrorismos se implican, es circunstancial quien inicia la agresión porque las respuestas terroristas se corresponden en una guerra sin fin, sin posibilidad de triunfo absoluto de alguno es imposible. La desigualdad entre los contendientes se desvanece igualándose en capacidad destructiva y terror generado. La agresión, el miedo y el terror conforman una triada indisoluble. El terrorismo es la negación a toda humanidad, racionalidad, historia, derechos y culturas, es una regresión extrema contra la vida y las comunidades.

Habría que reconocer que la calificación de terroristas a los otros, es un argumento utilizado por quienes han violentado el orden establecido de los pueblos y culturas, como una justificación para reprimir a quienes buscan restituir el patrón histórico y político de sus colectividades. Hitler calificaba como terroristas a la resistencia europea, Putin lo ha hecho contra los chechenos, Estados Unidos lo hace contra el Al Qaeda, en otrora aliados y a quienes organizó y armó, también lo aplica el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu, contra el pueblo palestino que es asesinado impune e inmunemente. Así, toda lucha contra el poder invasor, ocupante o tirano, es acusado de terrorista para emplear todas las formas posibles de violencia, terror y miedo contra sus desiguales adversarios, que en las circunstancias actuales, con sus aliados globales, se convierte en una lucha imperial contra cualquier población y pueblo del mundo.

La cultura no es una especulación de intelectuales o de orientaciones interesadas, es el líquido que articula pasado-presente en cada tiempo-espacio. El destino manifiesto en los norteamericanos, la raza pura en los alemanes o el pueblo elegido en los judíos, no solo son símbolos del pasado, son manifestaciones culturales concretas de su cotidianidad. La gran regularidad en la historia del devenir de los pueblos está influida por su cultura, no por vaivenes de la economía ni de la política, como suele ser interpretada regularmente desde una epistemología individualista metodológica.

La identidad y unidad cultural en la desigualdad y contradicción cultural y sistémica, es autopoietica. No es estática ni indiferente a su contexto, se transforma por su propio dinamismo, así como se impregna y adecua de los ámbitos sociales y culturales donde interactúan sus integrantes. Cada cultura es

particular, pero es de todos, por ser un constructo colectivo que ilumina todas las relaciones entre los individuos de una comunidad. No existe cultura sin referencia a una población, a su historicidad y particularidad valorativa, como ente corpóreo, no metafísico, como tampoco existe una cultura aislada de otras culturas.

La subalternidad y la dominación no son garantía para controlar a las masas. La rebelión de aquellos que se les niega el derecho a manifestarse, ha sido una regularidad en la historia de los pueblos y culturas. Son muchos los casos de protesta y rebelión de los subalternos, así por ejemplo, en Europa durante la década del cincuenta, el movimiento de la negritud estaba en pleno auge, evidenciando y denunciando radicalmente la ideología y las prácticas discriminatorias europeas. Hoy en día han variado las formas, pero persiste la discriminación hacia la negritud migrante por parte de los Estados occidentales, cómplices de la situación y pobreza africana.

La desconfianza de Nietzsche a la igualdad y al anhelo democrático de las masas o la “enfermedad histórica” de los comunes, es una muestra del desprecio a las masas, como manifestación del miedo a quienes han sido los protagonistas de las transformaciones sociales y sistémicas que inauguraron la política y la constitución moderna de los Estados. Las masas insumisas en la “primavera árabe” y “los indignados” del presente, son evidencia no solo de la masiva capacidad productiva del trabajo colectivo, también poseen la latente potencialidad de actuación política contra la aristocracia, la autocracia y la colonialidad del poder. La fuerza política de las masas es un peligro al poder, luego desarticularla, dividirla o atomizarla es una condición a todo poder autocrático. La democratización de las masas abriga un peligro a todo poder alejado de las preocupaciones, necesidades y anhelos de la colectividad. Sin embargo, esta no es la consideración regular que se tiene sobre las masas, las cuales en algunos casos son apreciadas como conformada por muchos individuos indiferenciados, sin conciencia de sí mismos e idénticos a los demás, al común de gente, formando parte de la muchedumbre que sin pensamiento propio ni racional coinciden “... en deseos, de ideas, de modos de ser en los individuos que la integran.” (Ortega y Gasset, s/f: 17). Los individuos en la muchedumbre, no poseen cualidad alguna que destaque a sus integrantes. La visión aristocrática aprecia a la masa como usurpadora de la actuación de las minorías dirigentes y con ello una regresión de la historia según José Ortega y Gasset (s/f: 18), mostrando una pavorosa homogeneidad y estupidez (Ortega y Gasset s/f: 9).

El origen aristocrático en la concepción de sociedad y de la cultura, aún tiene vigencia contemporánea no sólo por la autocrática concepción individualista,

también por el desprecio a las masas<sup>18</sup>, pero esta visión que separa ideológicamente la integrada relación histórica y estructural de todos los protagonistas de la sociedad, es una concepción clasista y política, pero no es cultural. La designación de “cultura de masas” no hace referencia a la cultura, sino al destino infausto o trágico de las masas en la sociedad.

“... la mera idea de una cultura compartida por todos, producida de modo que se adapte a todos, y elaborada a medida de todos, es un contrasentido monstruoso. La cultura de masas es la anticultura. Y puesto que ésta nace en el momento en que la presencia de las masas en la vida social se convierte en el fenómeno mas evidente de un contexto histórico, la “cultura de masas” no es signo de una aberración transitoria y limitada, sino que llega a constituir el signo de una caída irrecuperable, ante la cual el hombre de cultura (último superviviente de la prehistoria, destinado a la extinción) no puede más que expresarse en términos de Apocalipsis.” (Eco, 1995: 28).

La cultura no tiene propietarios privados, tampoco se adapta a todos ni está hecha a la medida de todos, como postula Umberto Eco, quien imagina empíricamente la cultura como un agregado de comportamientos y valoraciones de los grupos existentes en la sociedad. La pretensión de aplicar la “teoría” de los conjuntos a la realidad social, es un absurdo lógico y epistemológico inaceptable. La totalidad social no es la sumatoria de las partes, ni implica prácticas, valoraciones o pensamientos iguales entre sus identitarios integrantes, ella abriga las características y contradicciones del sistema social donde se encuentra inserta. Asimismo, suponer que todos tienen acceso a la cultura del espectáculo, es un error, dado que la desigualdad social existente en las sociedades impide el acceso igualitario al consumo del espectáculo privado.

La creación de cultura no es una decisión individual, grupal ni estatal, así como tampoco es consciente e intencionada, son las relaciones sociales e históricas las que las conforman de manera particular e inédita. La existencia de cultura es independiente de la conciencia que se tenga sobre ella, aun cuando compromete a todos de una colectividad en un proceso que no es premeditado ni controlado por individuos. Es la concreción del condicionamiento social sobre los individuos, que nacen y se socializan en una cultura que los modela. La unidad subjetiva de la identidad cultural trasciende a la conciencia de sus integrantes, pero es

---

<sup>18</sup> Heráclito afirmaba: «¿Por qué queréis arrastrarme a todas partes oh ignorantes? Yo no he escrito para vosotros, sino para quien pueda comprenderme. Para mí, uno vale por cien mil, y nada la multitud» (Heráclito, tomado de: Eco, 1995: 27-28).

dependiente de la evolución de las relaciones establecidas como totalidad en la comunidad social.

Las distintas concepciones de cultura a lo largo de la historia, son consideraciones no solo de visiones de mundo, son también manifestaciones significativas para las personas, sociedades y épocas. No existe consenso, conceptual ni teórico, pero se reconoce que constituye una forma identitaria que aglutina criterios y acciones comunes en las heterogéneas colectividades sociales, cualidad que la convierte en un fenómeno que adquiere importancia política.

En este sentido, es el ente estatal, en todos los regímenes políticos existentes, quien se ha arrogado la función responsable de regular, divulgar y modelar la cultura nacional, como un modo de disciplinar y condicionar el comportamiento colectivo. Esto es, la cultura ya no es un constructo social, sino que transformada en “cultura oficial” del Estado, se convierte en la forma de intervención en la sociedad que manipula la historia, creencias, valores, símbolos y anhelos de la sociedad, con propósitos ajenos de las colectividades. La libertad cultural como constructo colectivo y autopoético al transformarse en “cultura oficial” queda confinada a la decisión, la voluntad y acción política e ideológica del Estado.

La cultura y la identidad cultural son creaciones inéditas de los actores sociales en comunidad. La individualización de la cultura es un acto deliberado construido por pocos, sean especialistas, técnicos o eruditos del arte, la literatura o del conocimiento que puede ser instruida y difundida formalmente o lo que es lo mismo, una educación establecida por las autoridades estatales, sobre lo que consideran la cultura nacional y sobre los aspectos y temáticas que difunden y enseñan. La cultura son los conocimientos, valores y prácticas gestadas, aceptadas, reproducidas y difundidas por la colectividad. No es posible suponer que la educación formal difunda cultura, cuando la investigación cultural no forma parte del quehacer educativo, no es una tarea realizada por las entidades estatales, centros de investigación ni universidades. La divulgación de algunos acontecimientos del pasado, sin arraigo ni continuidad en el presente, no son enseñanzas culturales, son anécdotas.

A la educación se le confiere también la formación de personas cultas, por el hecho de instruir a los estudiantes en un proceso continuo y ascendente en la obtención conocimiento y títulos técnicos y profesionales, de tal modo, las personas cultas serán aquellas que más títulos y especializaciones hayan alcanzado. Este uso ambiguo e indistinto de la educación formal y la cultura, le confiere la facultad de ser creadora y difusora de cultura. Sin embargo, esa cultura no se encuentra relacionada con la cosmovisión del mundo, con los patrones de



vida, historicidad ni aspiraciones de las comunidades. La educación social en los procesos de socialización e interacción social enseñan cultura, no son objeto de la labor institucional ni otorga títulos, pero permite a los individuos estar integrados a una colectividad que permite la reproducción de condiciones para la vida social.

La “cultura oficial” queda circunscrita a la actuación educativa y cultural del Estado. A pesar que la instrucción de las artes y la ciencia de la educación oficial, no crea, enseña ni reproduce cultura, dado que solo reafirma valoraciones de la “alta cultura” vinculadas con la estructura social dominante de la sociedad. Una educación formal que enseña historia y actuaciones de otras sociedades, sin complementar o ignorando, despreciando lo propio, sin duda no es una educación que enseñe ni difunda cultura, sin embargo, se cree que sin educación formal ni política cultural estatal no existe cultura<sup>19</sup> o que las creencias, valores y prácticas de la población son despreciables o no consideradas como manifestaciones dignas de ser consideradas culturales y que deben sustituidas por procesos formalizados de educación. Los conocimientos de la historia social, política y las manifestaciones culturales de otros contextos, son necesarios en la integración mundial, pero no necesariamente son puertas abiertas hacia otras culturas por la particularidad de las mismas y porque responden y representan a sus contextos comunitarios. No hay cultura ni transmisión cultural, sin sociedad, sin tiempo ni espacio social.

Asimismo, la enseñanza oficial de las artes, hace técnicos en el dominio instrumental de lo aprendido y practicado, pero no son exponentes de cultura alguna, porque sus artes carecen o no interesa el contenido y significación cultural e histórica que puedan poseer. El virtuosismo en el desempeño instrumental de los formados en las artes por parte del Estado u organizaciones privadas, no los hace exponentes culturales de los pueblos, como tampoco difunden cultura, aun cuando, podrán ser originales y creativos en la aplicación de los artificios técnicos, pero no podrán reproducir los sentimientos asociados con las épocas e historia de los pueblos.

---

<sup>19</sup> Regularmente la política cultural es entendida como la protección, formación, exposición y difusión de las artes y las letras (Cañas, 2006), aun cuando es una forma de promocionar el espíritu creativo de lo ponderado como cultural, no es una política dado que no emana de las demandas, expresiones ni necesidades de la población, sino de lo propuesto, decidido y actuado por el Estado o por un ministro o jerarca gubernamental, así como tampoco puede ser considerada como una política, porque no está dirigida igualitariamente a toda la población, sino para el deleite de sectores sociales exclusivos y privilegiados de la sociedad. Las expresiones culturales de la élite por parte de los entes oficiales, suelen considerar su difusión a los sectores mayoritarios como muy onerosas, así como incomprendidas, luego no programadas, presupuestadas ni ejecutadas.

La educación formal estatal constituye una forma de disciplinamiento social, Federico Mayor, exdirector de la UNESCO, afirma que la significación etimológica de educación se relaciona con "... reducir, seducir, inducir, conducir, alusivos todos al sometimiento y la obediencia." (Mayor, 1998: 1). Se podría decir, que la educación para la libertad y la democracia, diversa y plural (Freire, 1978), es contraria a la estandarización, a la obediencia y sometimiento a cualquier poder. La educación para mujeres y hombres libres, libera de las ataduras y sometimiento a la cultura, no han sido las tareas regulares de la educación estatal en muchos países<sup>20</sup>. La educación oficial busca hacer sumisos y obedientes para que acepten el sistema y el poder establecido como "... la única forma correcta y válida de vivir." (Bruner, 1997). La educación oficial no crea cultura, pretende destruir cultura en favor de la colonialidad del poder, siendo un saber colonizado y colonizador.

La "cultura oficial" y la "alta cultura" son saberes relacionados y referidos regularmente al mismo proceso y contenido. Son considerados válidos y pertinentes por un segmento de la sociedad, pero se asumen como representantes del espíritu, los conocimientos y el poder de una comunidad y época. La cultura es parte de los privilegios de unos, sobre un universo otros considerados como ignorantes o incultos, este es el modo dominante que por siglos hasta el presente, la iglesia, el poder autocrático y la colonialidad, se arrojan la posesión de la cultura como un patrimonio de clase o elite, así como constituye la declaración de perpetuidad del dominio sobre la sociedad mundial. La pretensión de una sola cultura mundial está en correspondencia con un poder colonial o imperial único sobre el planeta, así como se busca imponer el idioma inglés en el mundo y la existencia de la moneda norteamericana en todas las relaciones transacciones mercantiles, unidad de medida y de cambio para todas las naciones del mundo (Vernú, 2006), así como fue el "pensamiento único" impulsado por las potencias liberales del capitalismo contemporáneo. El destino manifiesto está vigente en la agresión de la potencia colonial del presente. La sociedad desigual, ha creado en todos los tiempos el contraste y polarización de

---

<sup>20</sup> La educación oficial en muchos países se ha convertido en centros de enseñanza funcionales para el consenso con el poder prevaleciente, a la vez que son medios para negocios privados. Esta instrucción no es para la transformación ni el desarrollo de los pueblos, es un medio para validar el *statuo quo*, porque lo enseñado no es pertinente a sus contextos, no está actualizado ni se encuentra articulado holística ni complejamente con las peculiaridades de cada realidad. La reflexión crítica y analítica es erradicado para dar cabida a la instrucción técnica y la repetitiva de conocimientos dispersos. La educación oficial, no solo no crea cultura, sino que la desactualización cognoscitiva, tampoco crea ni difunde conocimiento científico. La crisis educativa contemporánea se ha convertido en una gran máquina de conformistas y repetidores, lo cual no son enmendados sino ratificados incluso con procesos de acreditación.

las relaciones materiales, así como en las condiciones subjetivas, revestidas en algunas ocasiones de aspectos morales y en otros casos de argumentos culturales.

En cada época se ha modelado conceptualmente la cultura, por ello se asume que la posesión y el dominio de determinados conocimientos, valores, normas y prácticas establecidas como válidas estatalmente, son consideradas como dimensiones de la cultura, las cuales no han estado alejadas de las validaciones y prácticas efectuadas desde la clase dominantes hacia los actores de la cultura. El ejercicio político clasista y estatal, ha acompañado los usos y discursos sobre la cultura en cada espacio-tiempo social<sup>21</sup>.

En la cotidianidad de las relaciones desiguales, la cultura no es objeto de antagonismo en las relaciones cotidianas y menos aún de objeto de discusión o de enfrentamientos entre las colectividades, por cuanto no existe la validación social de una posición alternativa a la oficial e individualista que desde el poder y mediáticamente se reafirma cotidianamente.<sup>22</sup> La reivindicación cultural requiere la toma de posición cognoscitiva, mientras que la identidad cultural es una unidad subjetiva, que no requiere del conocimiento que lo justifique.

La negación y desinformación a los excluidos sobre su contribución cultural y en la reproducción del sistema, así como la execración permanente de lo popular y acción de las masas, impiden su posicionamiento, la discusión y la reivindicación cultural de los actores sociales. En las actuales circunstancias y en el horizonte próximo, es remota la posibilidad de reivindicar una cultura totalizante, por la indiferencia y por el predominio de la visión colonizadora de una pretendida cultura individual y privada.

Una colectividad que ignora, no se identifica o niega sus raíces sociales y culturales, para ponderar lo ajeno, revela su inorganicidad, la falsa conciencia o la carencia del tejido social que articule la diversidad de relaciones en su sociedad. Los renegados o los desarraigados de sus patrones culturales, carecen de historicidad y perspectivas comunes en su actuación y pensamiento, están

---

<sup>21</sup> En el mundo griego, la cultura era atribuida a los filósofos, segmento privilegiado que con sus reflexiones reinterpretaban el mundo y lo relativizaban, mientras que para los romanos el derecho senado constituía la forma primordial dominio formal y real de la vida en la sociedad. El renacimiento es la fuente histórica de la concepción predominante en el presente, dado que se creía que la ciencia, las técnicas y las artes eran el sustento del mundo y de la cultura.

<sup>22</sup> Las visiones epistemológicas positivistas encarnadas en el pensamiento simple, descriptivo y tangible de un sistema que lo pondera y venera, impide apreciar lo complejo, abstracto e intangible que dan significación a las fenoménicas relaciones sociales y culturales en las sociedades. Asimismo, la descripción y manipulación cuantitativa obvia las interpretaciones o explicaciones que trascienden las cantidades, promoviendo la ignorancia que impide comprender la cultura y su incidencia en la cotidianidad de las relaciones sociales.

imposibilitados de construir un futuro común y viable, son personas y grupos susceptibles de adoptar inestablemente cualquier estilo de vida y comportamiento que atomizan las relaciones sociales y convierte a los individuos en espectadores o consumidores de pseudoculturas. Los migrantes ilegales suelen ser las personas que estando integrados en la sociedad, no son reconocidos, no tienen voz, carecen de representación, no poseen derecho de voz para demandar ni defender sus intereses, así como se les impide o no tienen condiciones para gestar su organicidad.

En contraste, la cultura es el ámbito social que otorga seguridad, estabilidad y confianza mutua entre sus integrantes, es el “estar en casa” donde nada extraño, inesperado o peligroso puede esperarse. La cultura más allá de las relaciones de un hogar, es la gran familia como una condición inmanente de la vida colectiva. Es impensable e insoportable estar desarraigado a una cultura, del marco de sus referencias sociales, pues ella no solo incide en las relaciones en una cultura, también pauta las relaciones con otros espacios culturales. Las aventuras fuera del espacio social de la cultura, del pasado y presente, son procesos que pueden ser traumáticos o neuróticos en las ciudades multiculturales. El “mal de patria” se compensa con la aglutinación de coterráneos, para la convivencia y la reproducción de sus espacios sociales originarios. El ideal colonial en el ámbito de su dominio es hacer de las poblaciones extrañas a su propio espacio social y cultural (Fanon, 1983), mientras que los extraños están “como en su casa” porque han impuesto por la fuerza y el terror un estilo y condición de vida, desarraigando a las poblaciones de su propio espacio social y cultural.

El aislamiento y la incomunicación es una característica del presente en la globalización mercantil (Huaylupo, 2010a), ante la creciente supeditación de las poblaciones a la lógica de la reproducción del capital, que atrapa a las personas a un eterno tiempo de trabajo, así como somete al consumo sin límites, que absorbe el tiempo libre de las poblaciones a un proceso que incrementa la rotación del capital, que privatiza los productos del trabajo y la rentabilidad, aun cuando es una riqueza social y sistémicamente generada. Esta dinámica y tendencia es destructora de cultura, así como el proceso de trabajo, la valorización del capital, destruye libertad individual (Meiksins, 2006). Las formas instrumentalizadas dominantes en la economía, supeditan y antagonizan las relaciones sociales que debilitan la sociedad civil y la cultura (Horkheimer, 1973).

La reproducción capitalista básicamente es un proceso mecánico o técnico<sup>23</sup> que aliena las relaciones sociales y antagoniza contra toda expresión espiritual y material de los pueblos. La cultura como manifestación de lo propio e inédito, es la resistencia y oposición contra las formas de supeditación ideológica y cultural del poder político al servicio del sistema. Las guerras, las depuraciones étnicas o las masacres contra pueblos indefensos, se constituyen en medios para lograr identidad social en desintegración. La creación de enemigos destruyendo poblaciones que se resisten y oponen a las agresiones y formas colonialistas de poder, es una añeja forma para pretender subordinar la mente y la acción de las poblaciones, así como constituye la creación de fronteras de sangre que separa poblaciones por eternas generaciones. Las culturas, las organizaciones ni las personas son objetos pasivos e inertes a poderes despóticos, así como la manipulación y agresión a las masas puede ser la involuntaria convocatoria al destino trágico de tánatos a la colonialización del poder.

#### **LA GLOBALIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO Y LA CULTURA DE MASAS**

La cultura de masas es otra denominación referida al proceso de concentración poblacional en el espacio urbano por la expulsión de la fuerza de trabajo rural. Las masas de trabajadores en las ciudades, iniciada modernamente con la acumulación originaria, fortalecida contemporáneamente al representar más de la mitad de la población mundial (Banco Mundial, 2014) y supera a la población rural mundial (Sepúlveda, 2014). Las masas en la sociedad moderna y capitalista, es el resultado de un proceso que ha concentrado trabajadores y consumidores en las urbes, convertidas en enormes fábricas, mercados, cárceles y ciudades Estados. La sociedad de masas es un fenómeno promovido como una necesidad en la reproducción de las relaciones productivas capitalista.

La “cultura de masas” es un eufemismo para referirse precisamente a su antípoda, a la carencia de cultura de ese conglomerado humano, al cual hay que sacar de las profundidades de la ignorancia, refinar su comportamiento e integrarlo a los patrones de vida, disciplinamiento y de consumo urbano a través de la educación oficial, de los medios y el espectáculo (Eco, 1995). Sin embargo, inconsistentemente muchos, si no todos los Ministerios de Cultura de los Estados, tienen como propósito la administración de salas de espectáculos, museos y la

---

<sup>23</sup> “La tecnocracia económica lo espera todo de la emancipación de los medios de producción materiales. Platón quiso convertir en amos a los filósofos; los tecnócratas quieren hacer de los ingenieros un consejo de vigilancia de la sociedad. El positivismo es tecnocracia filosófica. Para el positivismo, si se quiere ingresar como miembro en los gremios de la sociedad es condición previa profesar una fe exclusiva en la matemática. Platón, panegirista de la matemática, concebía a los gobernantes como peritos administrativos, como ingenieros de lo abstracto.” (Horkheimer, 1973: 41-42).

difusión de las artes, en ocasiones dirigidas exclusivamente a una elite considerada culta<sup>24</sup>. Esto es, las masas trabajadoras en esta perspectiva, no tienen ni poseen la capacidad de crear cultura. Negar a las poblaciones la posesión de cultura e ignorar la posibilidad de crearla por la interacción social, valores, tradiciones, patrones de vida o cosmovisiones de mundo compartidas, es la extrema exclusión simbólica contra masas trabajadoras que niegan lo que es inherente al ser humano en sociedad, su posesión de cultura, de identidad, de conciencia y actuación propia. Extremismo que acompaña la práctica excluyente en el devenir cotidiano clasista.

La enorme cantidad de personas confinadas o atrapadas en las ciudades como trabajadores y consumidores, en un ciclo opresor de la reproducción ampliada de capital, sin importar la unidad y las relaciones sociales establecidas son vistas como consumidoras de cultura ajenas. La atribución de las masas como conjuntos amorfos y susceptibles de cualquier manipulación y de la adopción de cualquier práctica o pensamiento, es un prejuicio contra las colectividades trabajadoras y pobres. Sin embargo, no son colectividades capaces de identificarse o aceptar los valores y prácticas de vida y trabajo que no forman parte de su identidad colectiva. Las masas son plurales según los ámbitos sociales y culturales de procedencia o de los niveles de integración alcanzados en sus espacios de vida en común, pero no son amorfas. La cultura de masas, no es cultura, es el consumo masivo de aquellas manifestaciones de la colonialidad del poder transmitidas mediática y mercantilmente a los subalternos considerados ignorantes<sup>25</sup>, sin historia ni futuro, pero también carentes de pensamiento, de opinión y de voz propia.

La cultura de masas describe el rol subordinado la inmensa magnitud de trabajadores y consumidores en las ciudades, generadoras de riquezas privadas concentradas y centralizadas nacional y mundialmente. Los trabajadores como objetos del capital, es una posición política clasista, sin relación con la cultura.

---

<sup>24</sup> Rafael Cuevas en prolegómeno a una entrevista a Alberto Cañas afirmaba: "Don Beto, apasionado, es uno de los principales artífices de las políticas culturales del Estado Costarricense de la segunda mitad del siglo XX, aunque él niega, constantemente que esas políticas hayan existido alguna vez." (Cañas, 2006: 39). Era precisamente Dn. Beto quien reconocía "Bueno, en este momento el Ministerio es una agencia de espectáculos, una agencia de espectáculos con un museo, o con dos museos." (Cañas, 2006: 53).

<sup>25</sup> Creer que las masas son ignorantes y que los conocedores son los pertenecientes a la "alta cultura", es una creencia que emana de la omnipotencia de la dominación. La complejidad, diversidad, dinamismo y particularidad de las realidades imposibilitan que pueda existir individuos que puedan conocerlas (Huaylupo, 2014). La ignorancia no es una condición de los trabajadores y pobres, todos lo somos y el reconocernos es un estímulo para conocer, interpretar y descubrir. La ciencia se nutre de su desconocimiento e ignorancia, como un requisito para avanzar en la comprensión y explicación de las realidades. El poder autocrático se imagina autosuficiente por tiránico no por conocedor ni talentoso.

La individualización de la cultura está también asociada con usos mercantiles, aun cuando no es una mercancía (Bauman, 2014). La valoración de los actos individuales como culturales, ha sido el elemento, que ha posibilitado su comercialización, como un espectáculo que pueda ser apreciado por muchos, siempre y cuando pueda ser comprado. Así, absurdamente el acceder a la cultura del espectáculo convierte a sus consumidores en cultos.

Las expresiones del espíritu humano, se han convertido en factores para la valoración del capital, se invierten en los protagonistas de los actos artísticos y en los escenarios del espectáculo, para obtener rentabilidad. Los saldos positivos de la inversión efectuada con los ingresos obtenidos por la venta de una mercancía intangible, es la utilidad privada que ha sido materializada por el trabajo de los artistas, convertidos en asalariados, y la transferencia de ingresos cobrada a los espectadores. En sentido estricto, no se han generado nueva riqueza en la actividad mercantil, solo se han captado recursos de los asistentes al espectáculo. En este sentido es una actividad improductiva, pero es productiva para el propietario porque ha incrementado su inversión original, la cual podrá ser movilizada en un ciclo infinito de valorización del capital. Este ciclo no es típico de reproducción ampliada de capital, porque hay una subsunción formal del trabajo al usar las facultades y cualidades del trabajo intangible, que no le pertenecen, pero que los emplea para los propósitos privados del propietario del capital (Marx, 1978). No es un acto ilegal ni inmoral en el contexto capitalista, por el contrario validado jurídica, económica y socialmente, como prejuicio generalizado de la sociedad y la época. Pero, en relación con la cultura, es inmoral porque los actos culturales mercantilizados, se han desarraigado de sus pueblos, se privatizan, distorsionan y falsifican para convertirlos en caricaturas de la manipulación de empresarios y espectadores, sin fiscalización ni respecto alguno de las expresiones culturales de los pueblos<sup>26</sup>. El negocio del espectáculo cultural actual distorsiona y liquida la cultura de los pueblos, como inmolaban esclavos en los Coliseos romanos.

En relación con lo extraordinario del espectáculo o la belleza del mismo, Sigmund Freud afirma que “La belleza no tiene utilidad evidente ni es manifiesta su necesidad cultural, y, sin embargo, la cultura no podría prescindir de ella.” (Freud, 2002: 12). En la belleza del espectáculo no está implicada la cultura, pero tampoco lo culturalmente bello o identitario, necesariamente lo será para quienes tienen

---

<sup>26</sup> En la globalización contemporánea los desplazamientos y dispersión de las poblaciones a lejanos espacios de trabajo y de vida, las han convertido en consumidoras de falsificados espectáculos de sus propias culturas, como formas de reafirmación de su identidad social y cultural. La actual globalización y la mercantilización de la cultura de los pueblos son procesos que destruyen cultura y organicidad de las poblaciones.

otro sentido estético o poseen otra cultura. Lo feo, escandaloso, impertinente, vulgar, etc., pasa por una ponderación cultural que no es universal. Matthew Arnold (1822-1888) sostenía la pasión por la belleza y la inteligencia y la pasión por hacerlas prevalecer de cada cultura (Tomado de Bauman, 2013: 14), sin duda es la fuerza de las sociedades, pero no está limitada a la arte y la sabiduría, también incide en todos los atributos construidos culturalmente por las comunidades, así como en las perspectivas de su desarrollo.

El teatro, los conciertos o los museos son apreciados como espacios de cultura, quienes no asisten por desinterés o imposibilidad de hacerlo, por desconocerlo o porque no pueden identificarse con manifestaciones que le son extrañas, son calificados como carentes de cultura, ignorantes o “incultos”. Por esta razón, Gilles Lipovetsky (2012) y Umberto Eco, (1995), T.S. Elliot (1942), Mario Vargas Llosa, entre otros, ponderan la diversidad de medios y técnicas de comunicación que han permitido democratizar la cultura, ahora ella no está confinada a una élite, dado que las masas tienen la libertad de conocer, deleitarse o aficionarse con alguna o varias expresiones culturales que se presentan masivamente como espectáculos comerciales. Ahora y desde esa posición se es culto porque se es consumidor. De ese modo, la cultura se liberaba de la religiosidad, de los artistas y de los científicos de la concepción de la alta cultura (Vargas y Lipovetsky 2012). Esto es, para estos autores y otros como Umberto Eco, Néstor García Canclini y Guy Debord, entre otros, las culturas se masificaron porque todos pueden acceder a ellas gracias a los medios y técnicas de comunicación. Sin embargo, ese acceso del espectáculo, no es la difusión de culturas, son caricaturas despojadas de toda determinación social, para convertirse en escenarios vacíos de contenidos. La historicidad, diversidad, heterogeneidad y significación de las culturas no están representadas por los espectáculos mercantilizados de empresarios globalizados.

La decepción y la nostalgia de Mario Vargas Llosa (2009), lo lleva a afirmar:

“Queríamos acabar con las élites, que nos repugnaban moralmente por el retintín privilegiado, despectivo y discriminatorio con que su solo nombre resonaba ante nuestros ideales igualitaristas y, a lo largo del tiempo, desde distintas trincheras, fuimos impugnando y deshaciendo a ese cuerpo exclusivo de pedantes que se creían superiores y se jactaban de monopolizar el saber, los valores morales, la elegancia espiritual y el buen gusto. Pero lo que hemos conseguido es una victoria pírrica, un remedio que resultó peor que la enfermedad: vivir en la confusión de un mundo en el que, paradójicamente, como ya no hay manera de saber qué cosa es cultura, todo lo es y ya nada lo es.” (Vargas, 2009: 5).



La pretendida indeterminación cultural es un pensamiento extendido en las ciencias sociales<sup>27</sup>, que acríticamente asimilan la existencia de culturas superiores e inferiores, como una vieja manifestación ideológica de la exclusión imperante, sin embargo y muy a pesar de quienes se creen superiores, las culturas son manifestaciones sociales que no son comparables entre las culturas ni entre grupos identitarios. Pertenecer a una cultura ubica a los individuos en su socialidad e historicidad, en tal sentido son iguales sin superposición de alguna sobre otras, como tampoco la cultura es elegible o autodeterminable por los individuos. Se podrá apreciar o identificarse con la música o alguna obra de teatro, pero se identifica con las formas artísticas, no con las representaciones culturales si las tuvieran. Las preferencias artísticas podrán ser aceptadas por delimitación de clase, exclusión de clase o por identidad clasista, pero no será necesariamente por ser expresión cultural. La pertenencia a una cultura trasciende a las decisiones personales, por ser es un sentimiento y una acción colectiva.

Esta visión fatalista de Vargas Llosa no censura a los negociantes del espectáculo, pero si condena a las masas, quizás por considerar a los “incultos” responsables de la masificación del espectáculo, por ello pondera a la “alta cultura” como un contrapeso positivo de lo aristocrático y autocrático, frente a la “cultura de masas” (Vargas y Lipovetsky 2012). Es un contrasentido, reprobar la exclusión y el poder centralizado y concentrado, para reivindicar las prácticas aristocráticas de la “alta cultura” o la “cultura de la élite”.

También Gilles Lipovetsky (2002; 2008) comparte el sentimiento de frustración de Vargas Llosa, al afirmar:

“La sociedad postmoderna es aquella en la que reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya un progreso ineluctable. (...) ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir en seguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo. (...) Los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista; murió el optimismo tecnológico científico al ir acompañados los innumerables descubrimientos por el sobre armamento de los bloques, la degradación del medio ambiente, el abandono acrecentado de los individuos; ya

---

<sup>27</sup> “Sobre la base de estudios realizados en Gran Bretaña, Chile, Hungría, Israel y Holanda, un equipo de trece miembros dirigido por el respetado sociólogo de Oxford John Goldthorpe llegó a la conclusión de que ya no es posible diferenciar fácilmente a la elite cultural de otros niveles más bajos en la correspondiente jerarquía mediante los signos que otrora eran eficaces: la asistencia regular a la ópera y a conciertos...” (Bauman, 2013: 9).

ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas ni ídolos ni tabú, ni tan solo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis.” (Lipovetsky, 2002: 9-10).

El advenimiento de las técnicas comunicativas que han masificado el disfrute mercantil del espectáculo, suscito la admiración de muchos que como Lipovetsky, lo apreciaron como una revolución que liberaba a los individuos de su cultura, de su identidad social y política, así como los liberaba de toda sujeción estatal. El liberalismo ataca a las masas e invisibiliza al Estado, pero reivindica el poder elitizado de las minorías.

“Nadie ha conseguido como Nietzsche teorizar sobre la angustia del individuo moderno ante «la muerte de Dios». Ya nada es verdadero, ya nada va bien: cuando los valores superiores pierden su derecho a gobernar la existencia, el individuo se queda solo con la vida.” (Lipovetsky y Serroy, 2010: 33).

En sentido estricto, la exhibición y el espectáculo no son manifestaciones culturales, son mercancías construidas para la valorización del capital en el mercado, las personas con cualidades en la ópera o el canto popular que deleitan con su arte a las personas que las escuchan, podrán tener significaciones culturales originarias en algún contexto social, pero al hacerlo como un trabajo remunerado, dichas manifestaciones artísticas se convierten en un medio para la ganancia privada por la mercantilización del espectáculo (Marx, 1978). De este modo, se disocia el espectáculo de la cultura, para transformarla en una mercancía y convertir a sus cultores en objetos del capital. Así, la significación histórica y cultural de los constructos sociales, son desarraigados de sus protagonistas, de sus espacios sociales y de su significación histórica, también se arroga la facultad de establecer lo que es cultural y lo que debe ser exhibido masivamente.

La apropiación de la “cultura” por la elite y de los negociantes de espectáculos, es parte de un mismo proceso privatizador que condena, ideológica y mediáticamente, a las masas a la imposibilidad de tener y compartir una misma cultura. A los negociantes no les interesa lo cultural ni la naturaleza del espectáculo, sus desvelos se centran en inventar atracciones para garantizar consumidores en aras de la rentabilidad del espectáculo.

Esta “cultura de masas” solo es la reivindicación del negocio masivo y global del espectáculo, pero no es cultural. La fidelidad de lo cultural no está garantizado ni necesariamente los artistas y espectadores son sus exponentes culturales, así como, son espectáculos sin contexto, sin tiempo ni espacio, lo cual es una

negación de lo característico de cada cultura. La noción mercantilizada de la cultura, no es de los pueblos, tampoco de la “alta cultura”, es la transfiguración mercantil por el empresario globalizado.

La globalización contemporánea ha contribuido con la difusión mediática de espectáculos masivos, a los cuales mercantil y tributariamente se les ha atribuido el carácter de cultural, aun cuando son creaciones inventadas e impuestas por negocios corporativos. Gilles Lipovetsky (2012)<sup>28</sup>, opina que la civilización del espectáculo es la crisis de la alta cultura o el fin la regulación política de la “cultura” de élite y del sistema, aun cuando cree en ella y en la escuela como instructora y creadora de cultura. Sin embargo, ese fin de la “cultura de elite” es la magnificación de los negocios de los espectáculos o la homogenización del disfrute mundial. De este modo, la “alta cultura” tiene en esos negocios, la culminación de sus anhelos colonialistas al haber creado, homogenizado y universalizado el disfrute, la belleza y el talento, como conciben la cultura, pero conservando su posición discriminadora y ambivalente, que ve en las masas a los carentes de conocimiento, que no tienen acceso ni necesitan cultura<sup>29</sup>, pero que deben homogenizar consumos y preferencias. Para el estudioso francés:

“La sociedad del espectáculo crea algo inédito en la historia: el arte de las masas. Las artes eran artes tradicionales, artes rituales, artes mágicas, artes religiosas y artes de clase, artes aristocráticas. La sociedad moderna, desde el siglo XX, inventa algo que no existía hasta entonces y que podemos llamar el “arte de las masas”. (Llosa y Lipovetsky, 2012: 19).

La cultura como se menciona se convierte en cultura-mundo por obra del mercado y el negocio mundial. El “arte de las masas”, no es el arte de ellas, sino lo determinado por los empresarios. Los negociantes del disfrute son quienes

---

<sup>28</sup> El Instituto Cervantes y con la moderación de la Directora de Cultura de España, Monserrat Iglesias, auspició el diálogo entre el sociólogo francés Gilles Lipovetsky con el escritor peruano Mario Vargas Llosa, ahí coincidieron sobre las tesis de la alta cultura y lo que indistintamente denominaban la civilización, sociedad o cultura del espectáculo.

<sup>29</sup> Gilles Lipovetsky admite que las masas pueden carecer de cultura, porque no la requieren en su cotidianidad ni para tener una vida digna, pero pueden participar como consumidores del espectáculo que le ofrecen los negociantes como “arte de las masas” o “cultura-mundo”. Mario Vargas Llosa, asume que: “La defensa de la alta cultura está ligada a esa gran preocupación por la libertad y por la democracia... Por tanto, defender la alta cultura es defender no solamente a esa pequeña élite que goza con los productos de la alta cultura, sino que es defender cosas tan fundamentales para la humanidad como la libertad y la cultura democrática. La alta cultura nos defiende contra los totalitarismos, contra los autoritarismos, pero también contra los sectarismos y contra los dogmas.” (Llosa y Lipovetsky, 2012: 21). El compromiso de Mario Vargas Llosa es una paradoja, pues la “alta cultura” o la “cultura de élite” ha sido una de las fuentes ideológicas para la segregación, represión e imposición autoritaria, en el pasado y presente, contra nuestras sociedades. No es consistente condenar al totalitarismo y santificar a sus protagonistas. La libertad y la democracia es un atributo de las colectividades, no de las élites que en su nombre lucran y se benefician privadamente del trabajo de los otros, así como transgreden derechos, anhelos y vida de las masas.

convocan a los consumidores, luego de decidir, diseñar y calcular las ganancias de sus espectáculos. Desde el individualismo, la cultura continua siendo apreciada como algo ajeno de la subjetividad de las colectividades, ahora transformados en consumidores o clientes de espectáculos masivos e internacionales.

“Quienes tienen intereses en ella gustan explicar la industria cultural en términos tecnológicos. La participación en tal industria de millones de personas impondría métodos de reproducción que a su vez conducen inevitablemente a que, en innumerables lugares, necesidades iguales sean satisfechas por productos *standard*. ... La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter forzado de la sociedad alienada de sí misma.” (Horkheimer y Adorno, 1970: 57).

El pesimismo de Lipovetsky lo lleva a negar la existencia de toda cultura y la de toda regulación social, para ver la sociedad contemporánea como la época del individualismo absoluto, sin regulación social alguna.

La ambigua desesperanza de la “cultura sin cultura” de las masas (Lipovetsky y Serroy, 2010; Molina, 2010), que añora la “alta cultura” y que critica la globalización de la cultura por la masificación consumista del espectáculo cultural del capitalismo contemporáneo, es un discurso elitizado de la tradición aristocrática, así como economicista o más precisamente mercantilista, en la explicación de la democracia y la cultura. En el contexto de la sociedad capitalista la sobreponderación individualista, es equivalente a la magnificación de lo privado, frente a lo colectivo, social, público y nacional. La “cultura de masas” es la manifestación ideológica del determinismo liberal que acompaña desde su génesis al capitalismo.

La “cultura de masas” está asociada con lo que algunos autores han denominado la sociedad de la información y la comunicación (SIC), que supuestamente revoluciona la cultura por el acceso a la información por la disponibilidad a los medios de comunicación, así como convierte a la cultura como fuente para la industria y el crecimiento económico. Luego, la actualización informativa a las técnicas comunicativas modifica la cultura y coincide con la posición de la cultura-mundo de Lipovetsky y Serroy (2010). La supeditación económica de la cultura, la economía cultural o la economía de la cultura, son dimensiones coincidentes que interpretan la cultura como una industria y un bien económico singular que genera riqueza<sup>30</sup> (Ministerio de Educación de Chile, 2001).

---

<sup>30</sup> El Ministro de Cultura de la ciudad de Buenos Aires, Ing. Hernán Lombardi, defendía la idea de la cultura como bien económico que genera rentabilidad en el Seminario “Economía, Comercio e Industrias

Las ilusiones en el mundo de los negocios contemporáneo, ha considerado que para tener capacidades competitivas las organizaciones y las naciones, deberán cambiar su cultura (Gairín, 2000; Restrepo, Fajardo y Ladino, 2007 entre otros). Esto es, creen que las culturas pueden modificarse, según las necesidades económicas y eliminando todo rasgo que limiten la producción, el comercio o generación de excedentes. Independientemente de esta simplificación de las relaciones económicas, es concebida como una hechura del poder, como un objeto pasivo pero útil a las decisiones económicas en las sociedades.

La omnipotencia economicista de las empresas mundiales, imaginan que controlando economías, se supeditan culturas, sociedades y Estados. Sin embargo, independiente del horizonte ideológico del poder económico, es posible afirmar que las relaciones económicas, se encuentran mediadas por la cultura de los pueblos, por ello las personas no consumen lo mismo en el espacio mundial, como tampoco los productores ni los ambientes pueden satisfacer todas las necesidades de la diversidad cultural del planeta. Asimismo, las relaciones económicas, los procesos instrumentales o técnicos, operan en tanto están internalizadas y contextualizadas culturalmente. Las relaciones sociales hacen posible los proyectos económicos, así como otorgan viabilidad, pertinencia y permanencia a los cambios técnicos e instrumentales. La coacción política y tecnocrática es inoperante ante la resistencia u oposición de las culturas y la organicidad social. Así, las técnicas y las economías operan y tienen rendimientos desiguales en tiempos y contextos culturales distintos.

La globalización política y económica no ha homogenizado las culturas, por el contrario las ha multiplicado y diversificado como nunca antes. Las ilusiones de los consorcios empresariales, al expandir sus negocios y consumidores en el mundo, no solo pretenden controlar el consumo, también intentan modelar y controlar los procesos productivos locales, como un modo de reproducir la colonialidad del poder.

La ideología liberal exacerbó la vorágine de la reproducción ampliada del capital mundial, sin precedente en el pasado, ha dominado Estados, subordinado economías y controló procesos democráticos. La globalización contemporánea ha significado la mayor concentración y centralización del capital, sus ideólogos imaginaron el cumplimiento de la utopía del reino del capital mundial, sin cultura, historia ni futuro para los pueblos y sociedades. Al parecer, la posición de Fukuyama del fin de la historia, era ilusión cumplida en la coyuntura del auge

---

Tecnológicas y Creativas”, organizado por la Cámara Argentina de Comercio el 10 de setiembre de 2013. Así, las culturas se convertían en “industrias creativas, tecnológicas y científicas.”

liberal. La pretensión de eliminar y superponer las formas económicas a la historia y la cultura de los pueblos y ser convertidas en resultados mecánicos de la economía, es el endiosamiento o la alienación absoluta, que transforma a los individuos y sociedades en objetos de una economía que se ha autonomizado. Las sociedades y el mundo no son relaciones controladas ni subordinadas por la centralidad de la economía absoluta, que es una imagen simbólica creada desde la colonialidad del poder.

El dominio economicista absoluto es aparente, es la ceguera de la omnipotencia del poder, porque ninguna relación económica está desarraigada de las vivencias, circunstancias y condiciones de cada contexto social e histórico de los pueblos; forma parte de ellas, sin capacidad de subordinar, formal ni realmente todas las relaciones recurrentes y validadas socialmente, menos aun cuando son relaciones contradictorias, cuyos desenlaces son imprevisibles. La ignorancia las determinaciones sociales en el fenómeno económico, no elimina su incidencia. Las crisis sistémicas no obedecen exclusivamente a sus propias contradicciones, las relaciones sociales disfuncionales al capital, constituyen un factor importante, aunque nunca ponderado por la propia disciplina económica, con predominantemente neoclásica, que pseudo explica y soluciona aparente y tautológicamente sus crisis (Huaylupo, 2007). La ideológica liberal subordina y alimenta muchas fallidas interpretaciones económicas, como un requisito útil y necesario del capitalismo. El sistema prevaleciente se ha nutrido de la diversidad cultural de los pueblos, la democracia y la estructuración estatal, ha permitido su recreación incesante e inédita por el dinamismo de la pluralidad social, sin embargo, ese sistema destruye la democracia, la identidad cultural y la heterogeneidad social. La pretensión de homogenizar la cultura, es el modo para desintegrar, desestructurar, desculturizar y la desnacionalización son contradicciones a la propia lógica y existencia sistémica.

Las culturas no son ajenas ni indiferentes al dinamismo de la globalización, ellas cambian ante contextos y circunstancias cambiantes, pero no son modificaciones lineales, mecánicas ni predefinidas. Los procesos históricos y culturales tienen dinanismos que son inéditos y peculiares a cada contexto, las evidencias de la interacción de culturas no es objeto de demostración por su obviedad, pero ello no implica que pierdan peculiaridad que las haga semejantes o iguales a otras culturas, o que puedan cambiar, mimetizarse e incluso formar parte de otras, como se desprende de lo afirmado por García Canclini al criticar el relativismo cultural o su peculiaridad histórico-social.

“La inutilidad del relativismo cultural deriva de la concepción artificial y atomizada de la sociedad en que se apoya: como si cada cultura pudiera

existir sin saber nada de las otras, como si el siglo XX no hubiese demostrado en suficientes ocasiones la imposibilidad de que los pueblos se encierren en un territorio inexpugnable a practicar sus tradiciones sin que nadie los perturbe.” (García, 1981: 11).

La crítica de García no tiene referente alguno, no existe sociedad ni cultura aislada de otras culturas o sociedades, ahora ni nunca. Toda cultura implica la existencia de otras, así como, tampoco puede existir una cultura mundial. La cultura no pierde su peculiaridad, como cree García (1981: 12), aun cuando algunas de sus tradiciones y prácticas culturales se conviertan en gustos o símbolos adoptados o apropiados por otras o sean objeto de espectáculos mercantiles transnacionales, o cuando las culturas asimilen rasgos de otras, la articulación será peculiar e inédita en cada ámbito cultural.

Con un discurso distinto se llega a la misma deducción la cultura ha dejado de ser un patrimonio de una colectividad que comparte una cosmovisión del mundo y actúan en razón de un patrón construidos socialmente a través del tiempo. Gilles Lipovetsky, Mario Vargas, Néstor García, Umberto Eco, Guy Debord, entre otros creen que la mercantilización del espectáculo ha universalizando, a la vez que ha destruido la cultura, la cual es objeto de la manipulación de negociantes, no obstante no es una facultad de los comerciantes difundir ni destruir ni crear cultura. La significación originaria de los constructos simbólicos de las manifestaciones culturales no pueden ser reproducidos por empresarios ni pueden ser desarraigadas de las vivencias e historicidad, propia e inédita de sus poblaciones identitarias. El supuesto que la cultura cambia o puede ser modificada con independencia ni actuación de los grupos originarios, es un error. La cultura no cambia sin sus protagonistas sociales. Las formas culturales convertidas en espectáculos, no son la cultura. El hecho que muchas personas puedan apreciar, distorsionar o transformar las expresiones culturales originarias, no transfiguran las culturas<sup>31</sup>, ni universalizan la cultura la cual siempre será patrimonio de una comunidad social. La equivalencia de las formas con sus contenidos, es un equívoco, pues los contenidos dan significación a las formas. La independización ontológica entre la forma y el contenido, es para el caso, la conversión de la cultura en una categoría vacía, sin concreción alguna, mientras que otorga una vitalidad, vivencia y significación que carecen en sí mismas sus

---

<sup>31</sup> La visión positivista empirista está imposibilitada a comprender que manifestaciones culturales, son expresiones que forman parte de una totalidad que les da sentido, consistencia y pertinencia. Las tradiciones, cosmovisiones, folklore, la obra de teatro, la danza, la poesía, etc., solo serán parte de la cultura si están encarnadas en ella, de otro modo serán manifestaciones artísticas de sus autores, pero no serán obras de la cultura de algún pueblo.

expresiones tangibles. Para la posición epistemológica empirista la cultura, sólo lo fáctico y tangible existe, mientras que lo intangible y subjetivo es inexistente.

El fin de la historia postulado por Fukuyama tiene coincidencia con el fin de la cultura enunciado por algunos intelectuales, lo cual sería el fin de la identidad social, para reeditar el individualismo absoluto o el triunfo del poder privado sobre la sociedad y el mundo. Una dimensión totalitaria contra la democrática, las organizaciones y las determinaciones colectivas en la sociedad y el Estado<sup>32</sup>. La predica del fin de la cultura es la transparente manifestación de la colonialidad del saber.

Desde esa posición, el capitalismo ha transformado las culturas y las ha homogeneizado, como ha estandarizado la valorización del capital y la circulación mundial de mercancías. La conformación de un ciclo de reproducción mundial del capital, destruyendo democracia, derechos y organicidad social, es vista por Néstor García, quien usando palabras de Gramsci, afirma que es "... la unificación del género humano." (García, 1982: 13), cuando precisamente lo ha segmentado, atomizado y violentado de los derechos ciudadanos y de los pueblos. El liberalismo radical ignora o pretende destruir, por todos los medios posibles, la cultura y la identidad cultural de los pueblos, como un medio para garantizar el dominio ideológico del poder colonizador del capitalismo contemporáneo.

El dinamismo de la economía y la articulación con las múltiples relaciones en el mundo contemporáneo, no guardan correspondencia inmediata, lineal ni funcional con los cambios culturales. La supeditación de la cultura a la economía, es una reedición de viejas posiciones economicistas, que incluso considera que la cultura está al servicio y es instrumento para la expansión de las relaciones económicas capitalistas. Así, Nestor García Canclini afirma que la cultura "Además de *representar* las relaciones de producción, contribuye a *reproducirlas transformarlas e inventar otras.*" (García, 1981: 15), de este modo, la cultura se convierte en la impronta capitalista y también en un medio o instrumento para la reproducción, crecimiento y expansión del capitalismo. De ese modo, la cultura es una creación económica, cuya existencia está sujeta a la reproducción del sistema económico. En forma similar Zygmunt Bauman afirma que:

"... que la <cultura> no debía ser preservación del statu quo sino un agente cambio; más precisamente, un instrumento de navegación para guiar la

---

<sup>32</sup> Así afirma que: "Por estas razones preferimos reducir el uso del término cultura a la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social." (García, 1981: 14).



evolución social hacia una condición humana universal... [para] fijar una meta y una dirección para las iniciativas futuras.” (Bauman, 2013: 13).

Una cultura para el futuro, similar al rol jugado por el Oráculo de Delfos, en el mundo helénico, que guiara la invasión y conquista, ya no de la colonización de las costas del sur de Italia y de Sicilia de 750 a.C., sino del colonialismo imperial capitalista del siglo xxi, elimina toda concreción a la cultura y la convierte en una fantasía futurista que eterniza el capitalismo imperial. La cultura, como pitonisa, es la transparente manifestación de la colonialidad del poder de una nación que se considera predestinada a ejercer el destino manifiesto en el mundo. La autosuficiencia imperial es aparente en una sociedad interdependiente y sin capacidad de crear, modelar culturas o controlar eternamente sus contradicciones y la subalternidad.

El poder imperial en la globalización contemporánea, requiere paradójicamente de la concertación social para crecer y expandirse, sin embargo su vocación autocrática es un factor crítico en su devenir. Las crisis sistémicas no son resultado exclusivo de las contradicciones del poder hegemónico y de los propietarios globalizados, los actores no propietarios de la sociedad global, también inciden en sus crisis. No existe poder alguno que sea omnímodo, omnipotente ni libre de determinaciones sociales y culturales. Un poder societal que busca trascender su propia identidad y su tiempo-espacio, no es un acto cultural, es una ilusoria autosuficiencia, que cree tener la capacidad de modelar las sociedades y las culturas de los pueblos.

Las relaciones sociales construidas colectiva e históricamente, poseen capacidades determinadoras sobre los procesos que ocurren en la sociedad. No apreciar o ignorar las cualidades de la totalidad y de sus actores sociales, por una cosmovisión individualista y tecnocrática del mundo, es una simplificación ideológica y una falsa conciencia de quienes ejercen el poder en la sociedad.

## **LA CULTURA Y LA COLONIALIDAD DEL PODER**

La masa, en el discurso elitizado, es solo una expresión que denigra lo común de una colectividad, para apreciarla como un agregado de individuos sin vínculo que los aglutine identitariamente y menos aún la de imaginar encarnando acciones progresistas, transformadoras y racionales. Sin embargo y paradójicamente, exime u omite responsabilizar al individualismo posesivo del capitalismo mundial, que degrada y destruye lo público, la organicidad, la democracia y la cultura precisamente en nombre de la racionalidad capitalista por la rentabilidad lograda por la universalidad instrumentalista y tecnocrática, convertida en una diosa

determinadora del destino de la humanidad y que destruye y aniquila de todo aquello que lo limita, condiciona, obstaculiza o adversa. La historia contemporánea es la historia de una infame racionalidad capitalista íntimamente articulada con la guerra, el aniquilamiento, la tortura, la exclusión, la pobreza y el totalitarismo. La racionalidad capitalista es victimaria; la paz, la democracia, el bienestar social son excepciones en la guerra de clases.

La racionalidad ni irracionalidad son hacedoras de la historia (Benjamin, s/f) ni puede ser fundamentada epistemológicamente, porque el devenir de trascendentes acontecimientos sociales e históricos, no son obras de particulares e intencionadas decisiones de algún actor social. La racionalidad capitalista, no es la razonabilidad holística ni compleja, es la manifestación más ideológica de la violencia del poder colonial. La cultura como expresión local o nacional de los pueblos es el eterno adversario de la universalidad de la colonialidad (Leyva, 1998) que la niega y pretende erradicarla en el horizonte de la globalidad del capital y con ello liquidar a las colectividades culturales. La cultura es la aprehensión de la historicidad de los pueblos, es la memoria histórica de una colectividad social, que se niega desaparecer para no liquidar su existencia y vida común. La racionalidad y práctica capitalista es una guerra contra la humanidad y contra las culturas de los pueblos del mundo.

Los espacios de vida y de producción de cultura, así como las condiciones naturales y ambientales están siendo degradadas y desfalcadas por el capitalismo salvaje, pero de ninguna manera se reivindica al individualismo como causante. Ese individualismo aristocrático del pasado ha sido sustituido de modo definitivo, la regresión conservadora es una ilusión utópica. Walter Benjamin afirma:

"... el estado de emergencia en el que vivimos no es la excepción sino la regla. Debemos lograr un concepto de la historia que esté de acuerdo con esta percepción" (Benjamin, 1989: 182).

El universalismo de los derechos humanos, de la paz, la pluralidad cultural, el bienestar, y el desarrollo, es inviable y utópico en nuestros tiempos. La crisis o el agotamiento de las posibilidades de crecimiento y expansión del capital, quizás también lo sea para el planeta y la vida. La guerra universal contra las sociedades y culturas es desigual y unilateral del poder colonial, no es incólume de decisiones y acciones que se destruye estructural y sistémicamente.

La exclusión de las masas es una característica inherente en la sociedad de clases, así en los en los regímenes aristocráticos del pasado las masas eran consideradas como un conjunto indiferenciado de personas cuya actividad se circunscribía a obedecer y trabajar como esclavos, siervos o encomenderos, o como soldados de

guerras ajenas. No se les otorgaba ni existían las condiciones para valorar su contribución en la determinación de los procesos sociales, así como tampoco eran considerados como gestores de su propia condición de vida y cultura. Sin embargo, esa etapa de la historia, no es la del capitalismo donde la emergencia de las masas en la transformación del sistema y en el trabajo productivo fue vital (Hobsbawm, 1979 y 1977), así como la participación de las masas en la Revolución Americana (1776), la Revolución Francesa (1789), la Revolución Mexicana (1910), la Revolución Bolchevique (1918), o la Guerra Civil de Costa Rica (1948), que marcaron la inauguración política del capitalismo y en sus ámbitos sociales nacionales, con el reconocimiento formal de la igualdad jurídica entre los individuos.

El papel sustantivo de las multitudes como fuerzas productivas en la valorización del capital, la producción, el consumo y la distribución, en la concentración y centralización urbana, así como en los procesos políticos democráticos, la construcción de lo público, la sociedad civil y lo estatal, han sentado las bases constitutivas para la reproducción del capitalismo y el funcionamiento de las organizaciones modernas. De esta manera, la negación del papel de las colectividades, es una paradoja y una posición reaccionaria que pretende revertir la historia y el conocimiento.

La negación de la determinación colectiva en la economía y sociedad de masas, el desconocimiento del papel progresista de las rebeliones de masas que construyeron un sistema que privilegia a los propietarios, es una contradicción que se reproduce incluso en la constitución formal de la igualdad, la democracia y lo público. Lo estatal y lo político tienen como impronta los derechos conquistados por sus pueblos en la desigualdad. El rol subordinado de lo popular y lo nacional, es el montaje ideológico de una falsa conciencia y de una aparente legitimidad para validar el ejercicio unilateral del poder y la cultura. En la arbitrariedad y unilateralidad clasista, la ideología del poder distorsiona la realidad ante la organicidad de las poblaciones subalternas. Es insostenible para el poder la ilegitimidad ideológica y normativa, así como es insoportable la inestabilidad y el miedo frente a las capacidades latentes de las masas. La cultura en este contexto, es un medio para la dominación, así los incultos, los que carecen de voz y de historia, es un recurso para restarle protagonismo, identidad y autodeterminación a las colectividades trabajadoras. De este modo, el reconocimiento de gestación de cultura por parte de los sectores mayoritarios es inaceptable para la colonialidad del poder. La historicidad de las comunidades y pueblos recrea incesantemente cultura, que como dimensión cognoscitiva actúa en la defensa, la resistencia y combate frente a toda conquista o invasión que atente contra su condición de vida, anhelos y cultura. La conservación o

reconstitución de lo público, lo democrático y lo nacional, pasa con la afirmación permanente de la cultura en el devenir particular de las sociedades capitalistas.

Los múltiples actos contra las culturas en todas las formas de dominación colonial en el pasado y presente de los pueblos, es la manifestación de poderes externos que requieren eliminar todo obstáculo que limite o impida la obtención de intencionalidades particulares en los espacios sociales de la influencia política, económica o militar. Consideración que en algunas oportunidades ha sido interpretado como contraposición de culturas, sin duda la diferenciación cultural es un hecho, sin embargo, el avasallamiento a las culturas con la espada o la cruz en Latinoamérica no fue un acto de esa naturaleza, fue la imposición de un poder unilateral político, militar y religioso. La búsqueda del desarraigo es la intencionalidad para liquidar todo sentimiento identitario para extinguir cualquier resistencia u oposición contra el autoritarismo del colonizador.

La memoria histórica posee una extraordinaria determinación en el presente y futuro de los pueblos y sus culturas, aspecto que es ignorado por una sociedad pragmática, que imagina a los individuos capaces de invisibilizar, crear o modificar culturas, construidas social e históricamente. Las culturas no son monumentos etnográficos, tampoco son regulaciones rígidas.

La agresión contra la cultura, lo es contra la conciencia social, de lo público y de lo nacional, con lo cual se cree erradicar la capacidad de interpelación, de cuestionamiento o de actuación transformadora de las poblaciones ocupadas. La deconstrucción de cultura es la práctica más devastadora y duradera que cualquier enfrentamiento bélico haya originado, porque busca sustituir el espíritu, historia e ilusiones de los pueblos. Las dictaduras en nuestra América Latina, reprimieron personas y culturas, como un absurdo modo de encarcelar sentimientos y aspiraciones compartidas. No obstante, el ingente sacrificio de las personas y la memoria histórica de los pueblos, lejos de desaparecer y liquidar culturas y democracia, se conservan, renuevan y fortalecen por inherentes y necesarias en la vida de los pueblos.

“Las formas de la rebelión popular o la movilización suelen ser más subversivas y transgresivas cuando son creadas mediante prácticas *culturales* opositivas.” (Bhabha, 2002: 40).

Las culturas no son inertes ni pasivas frente a las agresiones, que las violentan o irrespetan, ellas se convierten en espacios de batalla, dan sustento a la resistencia social en todas sus formas, tanto en el triunfo como en la derrota. Las guerras no son entre culturas, aun cuando están involucradas, porque alteran y agreden el pasado, presente y los anhelos futuros de los pueblos. Las infames guerras

coloniales en América Latina, diezmaron las poblaciones indígenas, pero era imposible liquidarlas o exterminarlas, ante el riesgo de la propia existencia invasora. La colonialidad del poder en el presente, continúa sacrificando poblaciones y agrediendo culturas, pero está imposibilitada de estandarizar o desaparecerlas como ingenuamente imaginan las corporaciones mercantiles, las potencias coloniales del mundo y los ideólogos de la globalización empresarial. Es ilusoria la creencia de una cultura global alimentada por los lucrativos negocios planetarios de consorcios privados.

Por centurias en muchos espacios de América Latina y del mundo los indígenas, negros, discapacitados, musulmanes, palestinos, extranjeros, pobres y opositores han sido víctimas de poderes totalitarios que no admiten disidencia, oposición ni aceptan a los otros, a pesar que dependen de ellos. La represión en razón del color de la piel, religión, cultura o pensamiento, revela la intolerancia de los regímenes totalitarios. La cosmovisión colonialista caracteriza, juzga y valora la cultura de otros, denigrándolos y excluyéndolos, nunca reconociendo igualdad ni capacidad de determinación de su propio destino.

Los defenestrados imperios conocidos en la historia, son evidencias de fracasadas imposiciones, de modos homogenizadores de las relaciones sociales, políticas y culturas de los pueblos.

El despotismo en todas sus formas, trasciende la beligerancia de clase, para ser guerras contra la humanidad, el siglo XX fue el siglo de las guerras, como lo caracteriza Eric Hobsbawn (2001), pero en las circunstancias del presente, donde se redefinen críticamente los poderes imperiales en los espacios sociales subalternos, la beligerancia del colonialismo del poder contra los otros, agrega otra contradicción (Habermas, 1998), la competencia mercantil hace vislumbrar al siglo XXI como el de nuevas guerras, así como el más sanguinario e impune de todos los tiempos.

### **Referencias Bibliográficas**

- Bacon, Francis (1979). *Novum Organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre.*
- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura.* Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Bhabha, Homi (2003). "El entre-medio de la cultura" Stuart, Hall y De Gay, Paul (Compiladores). *Cuestiones de Identidad Cultural.* Buenos Aires. Amorrortu editores. pp. 94-106.

- Banco Mundial (2014). "Desarrollo urbano" Washington. <http://datos.bancomundial.org/tema/desarrollo-urbano> Consulta setiembre 2014.
- Bartra, Roger (2011). El mito del salvaje. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, Roger (1997). "Bartra vaticina la irrupción de nuevas formas del mito del salvaje." Entrevista de Jacinto Antón. Barcelona. El País. [http://elpais.com/diario/1997/12/12/cultura/881881207\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1997/12/12/cultura/881881207_850215.html) Consulta agosto 2014.
- Bauman, Zygmunt (2013). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2014). 'La educación y la cultura son tratadas como mercancías' Conversación con uno de los pensadores más importantes del siglo XXI. El Espectador. Colombia, 31-08-2014. Consulta Web en setiembre de 2014. <http://www.elespectador.com/noticias/economia/educacion-y-cultura-son-tratadas-mercancias-zygmunt-bau-articulo-513878>
- Benjamin, Walter (1989). "Historia y Coleccionismo: Eduard Fuchs" Discursos interrumpidos I. Madrid. Editorial Taurus. pgs. 87-135.
- Benjamin, Walter (1989). "Tesis de filosofía de la historia" Discursos interrumpidos I. Madrid. Editorial Taurus. pp. 175-191.
- Benjamin, Walter (s/f). "Tesis sobre la historia y otros fragmentos." Edición y traducción de Bolívar Echeverría. <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>
- Braudel, Fernand (1984). La historia y las ciencias sociales. Alianza Editorial.
- Bruner, Jerome (1997). "La educación, puerta de la cultura". Madrid. Colección Aprendizaje Nº 125. Editorial Visor. 1997.
- Boas, Franz (2007). "Las limitaciones del método comparativo de la antropología" Bohannan, Paul y Glazer, Mark. Antropología Lecturas. España. Editorial Mc Graw Hill Interamericana de España. pp. 175-193.
- Boas, Franz (1887). "Principles of Ethnological Classification". Tomado de: <http://teoriaehistoriaantropologica.blogspot.com/2012/04/boas-y-el-concepto-de-cultura.html>
- Bourdieu, Pierre (1987). "Los Tres Estados del Capital Cultural". Sociológica, Revista cuatrimestral. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, Núm 5, pp. 11-17.
- Buch, George (2001) "Discurso en sesión conjunta del Congreso y el pueblo Estadounidense" Consulta página web: agosto 2014. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.es.html>

- Cantera, Santiago (2008). La crisis de Occidente. Orígenes, actualidad y futuro. Madrid. Editorial Sekotia.
- Cañas, Alberto (2006). "Es una época de gran esplendor socialdemócrata." Entrevista con Alberto Cañas. Cuevas, Rafael. Cultura y política en Costa Rica. Entrevistas a protagonistas de la política cultural en la segunda mitad del siglo XX. Costa Rica. Editorial Universitaria Estatal a Distancia (UNED). pp. 37-72.
- Clifford, James (2001). Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en perspectiva posmoderna. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Coser, Lewis (1961). Las funciones del conflicto social. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Debord, Guy (1967). La sociedad del Espectáculo. España. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/Societe.pdf>
- Eagleton, Terry (2001). La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales. Barcelona. Editorial Paidós.
- Eco, Umberto (1995). Apocalíptico e Integrados. Barcelona. Fabula Editorial Lumen y Tusquets Editores.
- Eliot, T. S. (1942). La idea de una sociedad cristiana. Buenos Aires y México. Editorial Espasa-Calpe.
- Fanon, Frantz (1983). Los condenados de la tierra. México. Editorial Fondo de Cultura Económisa.
- Ferguson, Niall (2012). Civilización: Occidente y el resto. España. Editorial Debate.
- Freud, Sigmund (2002). El malestar de la cultura. Copyright <http://www.librodot.com> Todos los Derechos Reservados.
- Freire, Pablo (1978). La educación como práctica de la libertad. México. Editorial Siglo Veintiuno.
- Gairín, Joaquín (2000). "Cambio de cultura y organizaciones que aprenden" Revista Educar N° 27. Universitat Autònoma de Barcelona. pp. 31-85.
- García, Nestor (1981). "Cultura y Sociedad: una introducción" Cuadernos de información y divulgación para maestros bilingües. Dirección General Indígena de la Secretaría de Educación Pública. México.
- Glover, Jonathan (2001). Humanidad e Inhumanidad. Una historia moral del siglo XX. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Habermas, Jürgen (1998). "Nuestro breve siglo" Revista Nexos. México. 1° de Agosto. <http://www.nexos.com.mx/?p=8965>
- Henríquez, Pedro (1925). La Utopía de América. La Plata. Editorial Estudiantina. Tomado de Biblioteca Ayacucho. República Bolivariana de Venezuela.
- Hobsbawn, Eric (2001). Historia del Siglo XX. Barcelona. Editorial Crítica.
- Hobsbawn, Eric (1979). Las revoluciones burguesas. Barcelona. Editorial Guadarrama/Punto Omega. Dos volúmenes.

- Hobsbawn, Eric (1977). La era del capitalismo. Barcelona. Editorial Guadarrama/Punto Omega. Dos volúmenes.
- Horkheimer, Max (1973). Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires. Editorial Sur S.A.
- Horkheimer Max y Adorno Theodor (1970). Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires, Editorial Sur S.A.
- Huaylupo, Juan (2007). "Economía, sociedad y ambiente" Revista Ciencias Económicas. 25 N° 1. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad de Costa Rica. pp. 109-126.
- Huaylupo, Juan (2010a). "La incomunicación social en la globalización de las técnicas comunicativas" Revista Ciencias Económicas. 28 N° 2. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad de Costa Rica. pp. 447-462.
- Huaylupo, Juan (2010b). "Nación, Nacionalismo y Fronteras: Dilemas y Paradojas de la Migración" **Pacarina del Sur**. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Sección Máscaras e Identidades. Nº 5. México, octubre-diciembre.
- Huaylupo, Juan (2014). "Nuestra ignorancia de cada día." Semanario Universidad. N° 2026, San José, del 12-18 de febrero. pg. 24.  
<http://es.scribd.com/doc/229797636/La-Ignorancia-de-Cada-Dia>
- Jaeger, Werner (2001). Paideia: los ideales de la cultura griega. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Leyva, Gustavo (1998). "El universalismo y la nunca acabada inclusión del otro. Revista Internacional de Filosofía Política (RIFP) N° 12 pp. 206-210.
- Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean (2010). La cultura Mundo. Respuesta a una sociedad desorientada. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2008). La sociedad de la decepción. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2002). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona. Editorial Anagrama
- Malinowski, Bronislaw (1986). Los argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona. Editorial Planeta-Agostini.
- Malinowsky, Bronisla (1975). "La cultura" En: Kahn, J. El concepto de cultura: Textos fundamentales. Barcelona. Editorial Anagrama. pp. 85-127.
- Marcuse, Herbert (1986). Ensayos sobre política y cultura. Barcelona. Editorial Planeta-Agostini, S.A.
- Mariátegui, José (2007). 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela. Fundación Biblioteca Ayacucho. Colección Clásica N° 69.
- Mariátegui, José (2008). Escritos de José Carlos Mariátegui 1928. México. Editores Ricardo Melgar y Francisco Amezcua. Ediciones Taller Abierto. Sociedad Cooperativa de Producción S.G.L.



- Marx, Karl (1978). El Capital. Libro I-Capítulo Sexto Inédito. México. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo veintiuno editores.
- Mayor, Federico (1998). "La educación a las puertas del Tercer Milenio" Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Paris. DG/98/25. 10 pp. <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001129/112923s.pdf>
- Meiksins, Ellen (2006). "Estado, democracia y globalización" Boron, Atilio; Amadeo, Javier y González, Sabrina. La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas. Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). pp. 395-407.
- Molina, César (2010). "La cultura sin cultura" Tribuna. Diario El País. España. 25 noviembre. [http://elpais.com/diario/2010/11/25/opinion/1290639612\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/11/25/opinion/1290639612_850215.html)
- Morin, Edgar (2007). Breve historia de la barbarie en Occidente. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Ortega y Gasset (s/f). La Rebelión de las Masas. <http://bibliotecadefilosofia.wikispaces.com/file/detail/Ortega+Y+Gasset.+La+Rebelion+de+Las+Masas.pdf>
- ONU DI (2013). Informe sobre el Desarrollo Industrial. La creación sostenida del empleo: el rol de la industria manufacturera y el cambio estructural. Austria. Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.
- Quijano, Aníbal (2000a). "Colonialidad del poder, Globalización y Democracia." Lima. 23 pgs. <http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>
- Quijano, Aníbal (2000b). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". Edgardo Lander (comp.), Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires. UNESCO-CLACSO. pp. 122-151. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Quijano, Aníbal (2000c). "Colonialidad del poder y clasificación social." Journal of World-Systems Research, VI, 2, Summer/fall 2000, Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I. pp. 342-386.
- Radcliffe-Brown, A. (1986). Estructura y función en la sociedad primitiva. Barcelona. Editorial Península.
- Restrepo, Luz; Fajardo, Antonio y Ladino, Alvaro (2007) "Cambio de cultura organizacional para empresas que requieren evolucionar hacia la competitividad" Revista Scientia et Technica Año XIII, No 35, Universidad Tecnológica de Pereira. pp. 327-332.
- Rudé, George (1879). La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848. España. Siglo Veintiuno Editores.
- Said, Edward (1990). Orientalismo. Madrid. Libertarias/Prodhufo, S.A.

- Said, Edward (2005). "Cultura, identidad e historia." Schröder, G. y Breuninger, H. (Compiladores) Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión. Argentina. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Sepúlveda, Paulina (2014). "Por primera vez en el mundo población urbana supera a la rural." Tendencias. Santiago de Chile. 02-05-2014. <http://www.latercera.com/noticia/tendencias/2014/05/659-576298-9-por-primera-vez-en-el-mundo-poblacion-urbana-supera-a-la-rural.shtml>
- Stocking, George W. (1968). "Franz Boas y el concepto de cultura en perspectiva histórica", 195-233. En: Race, Culture, and Evolution: Essays in the History of Anthropology. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, pp. 195-233.
- Thompson, Edward (1977). La formación histórica de la clase obrera. Barcelona. Editorial LAIA. Tres volúmenes.
- Tylor, Edward (2007). *Primitive Culture* (Londres: J. Murray, 1871). Tomado de: Bohannan, Paul y Glazer, Mark. Antropología Lecturas. España. Editorial Mc Graw Hill Interamericana de España. pp. 64-78.
- Vargas, Mario y Lipovetsky (2012). "¿Alta cultura o cultura de masas?" Letras Libres Secretaria de Educación Pública. México, Julio pp. 14-22.
- Vargas, Mario (2009). "Breve discurso sobre la cultura". Discurso a la concesión del Doctorado en *Honoris Causa* por la Universidad de Granada. España. <http://www.ugr.es/~proto/documentos/DISCURSO%20SOBRE%20LA%20CULTURA.%20GRANADA.pdf>
- Vernú, Vicente (2006). El Planeta Americano. Barcelona. Editorial Anagrama. Sexta Edición en *Compactos*.
- White, Leslie (1975). "El concepto de cultura" En: Kahn, J. El concepto de cultura: Textos fundamentales. Barcelona. Editorial Anagrama. pp. 129-155.
- Zéraque, Zidane (2014). "Estado Islámico hace limpieza social como la Inquisición" Entrevista. Diario La Nación. San José, 08-09-2014. pp. 22A-23A.